

El Rosal de Nuestra Señora

P. LEONARDO CASTELLANI

EPHETA



Con la aparición de "El Rosal de Nuestra Señora", del R.P. Leonardo Castellani, EDICIONES EPHETA da el primer paso de su itinerario en compañía del lector por el arduo sendero de la cultura nacional.

Y no es por acaso que hayan sido estas breves meditaciones sobre los misterios del Rosario las elegidas como páginas inaugurales. En verdad, nada mejor que la invocación del santo nombre de María como prenda segura de amorosa y maternal protección para la tarea emprendida. Tarea que confiamos pueda cumplir fielmente con los fines propuestos: un más profundo conocimiento y un más fervoroso amor por la patria celeste y la patria terrena.

Y tampoco es accidental que sea el R.P. Leonardo Castellani el nombre tutelar escogido en primer término por EDICIONES EPHETA. Pocos como él han dedicado tan acabadamente su vida a las dos patrias, visible e invisible. Es por eso que hemos querido que la aparición de esta obra coincida con la celebración de sus ochenta años, como un humilde homenaje, reparador de los tantos que le debe ésta a veces ingrata pero siempre entrañable tierra argentina.

Que Nuestra Señora la Virgen Santísima —"Arca Dei viventis"— sea entonces para nosotros la clara luz que nos guíe, en medio de las densas tinieblas de la hora actual, por el camino emprendido.

EL ROSARIO DE MI MADRE

En la pobreza de mi herencia triste,
Solo conservo ¡oh madre! tu rosario;
Sus cuentas, me parecen el calvario
Que en tu vida de penas recorriste.

Donde los dedos al rezar pusiste,
Como quien reza a Dios ante el sagrario,
En mis horas de enfermo solitario
Voy poniendo los besos que me diste...

Sus cristales prismáticos y oscuros,
Collar de perlas y de besos puros
Me ponen, al dormir, círculo bello.

Y del humilde pecho en el abrigo,
Me parece que aún estás conmigo
¡Con tus brazos prendidos a mi cuello!

O. ANDRADE

(*Argentino* - siglo XIX)

PRIMER MISTERIO GOZOSO

"LA ANUNCIACION A NUESTRA SEÑORA

El Anuncio del Angel a Nuestra Señora nos anuncia a nosotros el misterio de la Encarnación. Decir la Encarnación del Hijo de Dios o la Redención del género humano, es decir lo mismo: La Redención es el fín, la Encarnación es el medio; y ambas son una misma cosa. La Encarnación es el misterio central de nuestra Religión, en el cual se cifran todos los otros, desde el Pecado Original hasta la Segunda Venida de Cristo.

Los 15 misterios del Rosario están elegidos para que los fieles contemplen la Redención; agrupados en tres series, los "gozosos" que contienen la Encarnación, los "dolorosos" que contienen la Pasión y Muerte; y los "Gloriosos" que contienen nuestra esperanza, la Resurrección y el Triunfo de Cristo y su Santísima Madre; la cual con mucha razón es llamada la Corredentora.

San Lucas dice en su capítulo primero: *"Y entonces... envió Dios a Nazaret de Galilea al ángel Gabriel —*

A una virgen desposada
Con un varón llamado José
De la estirpe de David
Y María era el nombre de la Virgen

viene después la salutación del Angel que nosotros repetimos ahora 50 veces:

Salud, oh Agraciadísima
Dios contigo
Bendita sobre todas las mujeres

Sigue el anuncio de parte de Dios de que iba a dar a luz, si ella consentía, al Rey Mesías, que sería el Hijo de Dios, ambos títulos repetidos dos veces: "*Dios le dará el trono de David su padre; reinará eternamente; será el Hijo del Altísimo; será el Hijo de Dios*".

La pregunta de María y la respuesta del Angel nos revelan el misterio de la Concepción virginal de Jesucristo, que no es lo mismo que la Inmaculada Concepción de María; algunos confunden. El profeta Isaías y el profeta Jeremías habían vaticinado que una mujer virgen daría milagrosamente a luz un varón, permaneciendo virgen. El Angel asegura a María que ella es; y la pregunta discreta de María: "*¿Cómo podrá ser eso?*", nos revela que la hija de Joaquín y Ana había hecho voto de virginidad perpetua; cosa muy conocida hoy día pero desconocida entre los judíos. "*Esta es la esclava del Señor; hágase en mí como lo has dicho*". Este consentimiento de la Virgen es una cosa tan grande como la creación del mundo:

como el "Fíat" (hágase) que pronunció Dios siete veces en el comienzo de todas las cosas. Ahora comienza otro mundo, invisible y sobrenatural: el mundo de la Gracia de Dios, de la cual la Virgen fue proclamada la cumbre: *"Oh Agraciadísima"*, que nosotros decimos *"Oh llena de gracia"*. La gracia es un don gratuito de Dios que nos pone en el camino de la vida eterna; nos hace merecedores y capaces de la vida eterna. Por ser llena de Gracia, María Santísima no heredó el pecado original; por ser llena de Gracia tuvo que resucitar y subir al cielo como su hijo; por ser llena de Gracia es ahora la intercesora de todas las gracias. Todas "las glorias de María", que dicen, están contenidas en el Saludo del Angel; que en la lengua griega (en la cual se escribieron los Evangelios) tiene siete palabras solamente. San Alfonso María de Ligorio glosó en un libro entero estas siete palabras: *"Las glorias de María"*.

Dios se hizo hombre. El Hijo de Dios, asumió una naturaleza humana completa, cuerpo y alma de hombre, y se llamó Jesús de Nazareth. Esto presupone el misterio de la Trinidad divina: Dios es Unotrino, hay en Dios tres núcleos de vida personal en una sola naturaleza o esencia divina. ¿Cómo qué, por ejemplo? Como nada en todo el mundo visible; no hay otro ejemplo en toda la Creación.

"Para Dios no hay nada imposible" —dijo el Angel a Nuestra Señora. Pero Dios hacerse

hombre permaneciendo Dios parece imposible a la mente, más imposible que concebir una mujer sin acción de varón: durante unos treinta años una sola persona en el mundo supo eso, la Virgen Santísima: —y san José. Cristo lo dijo claramente al final de su predicación, y lo fue diciendo implícitamente durante toda ella. Tuvo que proceder *pedagógicamente*, pues el mundo no tenía orejas para soportar semejante trueno, el misterio del Poder Absoluto y del Amor Absoluto del que creó de la nada el Universo. Si hubiese dicho al principio: *"Yo soy Dios"*, eso podría ser terriblemente malentendido; como lo fue de hecho por algunos incluso al final, cuando ya sus milagros lo habían vuelto un ser digno de todo crédito, *"un hombre que vino de Dios"*, como dijo el Ciegonato. Cuando Cristo dijo las tres tremendas palabras: *"Yo y mi Padre somos una misma cosa"*, *"Antes que Abrahán existiese, yo Existo"*, y *"Todo lo que el Padre hace, lo hago yo al mismo tiempo"* a todo el pueblo, y en él a sus enemigos, sus enemigos quisieron darle muerte por blasfemo; y al final se la dieron. Ante el Gobernador Romano, los Fariseos lo acusaron así: "Según nuestra Ley, este hombre debe morir, *porque siendo hombre pretende ser Dios"*. Eso no le importaba al pagano Pilato, pues los dioses paganos como Júpiter, Apolo y Venus, tenían según ellos hijos en la tierra; al revés, Pilatos se asustó. Entonces, para conseguir su

muerte, los enceguecidos judíos recurrieron a una enorme mentira: *"Este hombre se ha rebelado contra el Emperador; niega el tributo al César y anda promoviendo sublevaciones por Galilea"*.

Hoy día el mundo actual está abocado a la misma pregunta que hace 20 siglos los judíos de Jerusalén: "¿Cristo es Dios o Cristo no fue Dios?" desde la ciudad de San Juan hasta el Camerún, la Sierra Leona o las islas de la Oceanía. Hasta el último rincón del mundo ha llegado la noticia de que Jesús de Nazareth dijo que El era Dios, y que unos 500 millones de hombres lo han creído; y durante 20 siglos todo el mundo civilizado lo ha creído. Nosotros hemos respondido a esa pregunta afirmativamente, y todo hombre tiene que responder uno u otro; porque si no responde por sí mismo, responden otros por él, y se lo llevan a empujones, a la Cortina de Fierro, por ejemplo.

De la respuesta afirmativa o negativa depende el destino de la época actual; lo mismo que dependió el destino de la ciudad de Jerusalén en el año 30 del siglo primero de nuestra era. Jerusalén —o los que en ella mandaban— escogió la negativa. Jerusalén por eso justamente, y no por otra cosa, fue destruida a sangre y fuego, como su Mesías Jesús de Nazareth le había predicho —llorando.

ANUNCIACION

La esbeltez de su cuerpo flexible se ha plegado
como el tallo de alguna misteriosa azucena.
Se recoge y entorna su mirada serena
que el cielo del Oriente guardó maravillado.
Y cuando escucha arrullos y responde al Amado
en la quietud del éxtasis feliz que la enajena
cual madrigal excelso el AVE GRACIAPLENA
por vez primera un Angel reza quedo a su lado.
Aliento de perfumes y claridad de gozo
inundan el retiro de la mujer sin mancha.
La humanidad desborda con un filial sollozo
centurias de esperanza. Y la Virgen María
al decir: "soy la esclava de mi Señor", ensancha
lo creado con gracia de perdón y alegría...

BERNARDINO ABARZUA
(*Chileno* - Siglo XX)

AVEMARIA

Salud, plenagraciada
Dios es contigo, onmigraciosa. Eres
La bendita entre todas las mujeres
Por la fruta en tu vientre bienhadada

Tu intacta flor la fruta más sagrada
La sombra del Espíritu si quieres
Hará; y el Rey Eterno de los seres
Se hará criatura en ti, fuente sellada.

Madre de Dios, Santa María, a tu Hijo
Ruega por mí y los otros pecadores
Ahora y en la hora de la muerte

Conforme a lo que El dijo
Ven a buscarme tú, flor de las flores:
Se cerrarán mis ojos para verte.

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO

"LA VISITA DE MARIA SANTISIMA A SANTA ISABEL"

Apenas se verificó el anuncio del Angel y la concepción virginal del Hijo de Dios, la Virgen María se puso en camino con prisa hacia la montaña, a la casa de Isabel su prima, esposa de Zacarías y madre de san Juan Bautista. Porque el Angel le había dicho: *"Para Dios no hay imposibles; mira tu prima Isabel dentro de tres meses tendrá un hijo; la que fue estéril y ahora es ya vieja".*

Desde este momento comienza en este rincón del mundo, la Palestina, una serie de explosiones religiosas silenciosas: son explosiones de luz sin ruido: un mundo nuevo nacía y los periodistas de aquel tiempo no se enteraron: un Angel aparece a una jovencita, dos mujeres encinta entonan himnos a Dios, nace un niño en Belén en un galpón o caravanera, es presentado en el Templo, y dos ancianos, varón y mujer, lo festejan; y doce años más tarde se queda en el Templo de Jerusalén sin avisar a sus padres; y después de 21 años más de silencio, sobreviene la gran explosión de la

mañana de Pascua, que dura hasta nosotros: los discípulos deste Niño hecho adulto y crucificado como un malhechor se lanzan audazmente ante los ejecutores, y les dicen a gritos que han crucificado al hijo de Dios, y que el Hijo de Dios ha resucitado y ellos lo han visto; y como digo, esa explosión dura hasta nosotros que la recordamos cada año en Pascua Florida, que para nosotros es más bien Pascua Frutal. Los gaceteros de Roma (o sea, los periodistas de aquel tiempo) anunciaban en las plazas ("gazza" significa plaza) que el César Augusto había viajado a Capri y que Livio Druso había derrotado a las salvajes tribus de Germania; y no soñaban que en el término de una vida de hombre habían de anunciar que el Emperador quemaba vivos y arrojaba al fuego a los discípulos *"de un tal Chrestos"* que sin embargo aumentaban en vez de acabarse; y que tres siglos después todo el Imperio Romano iba a ser discípulo del tal "Chrestos".

Los periodistas en Palestina eran los "nabbíes" o recitadores de estilo oral; la Virgen se mostró hoy día una gran recitadora: improvisó el cántico que llamamos el *"Magnificat"*. Su prima al verla la saludó llena de humildad y asombro, llamándola *"Madre de mi Señor"*, inspirada por el Espíritu de Dios y sabedora del misterio de la Encarnación. María levantó los ojos al cielo, y también llena del Espíritu Santo, dijo:

Engrandece mi alma al Señor
Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.
Porque miró la pequeñez de su esclava
Desde hoy me llamarán dichosa todas las gene-
[raciones.
Porque ha hecho en mí grandezas el que es
[Poderoso
Y cuyo nombre es: el Santo.
Y su misericordia de generación en genera-
Para todos los que lo temen. [ción.
Hizo pujanza con su brazo
Y deshizo los pensamientos de los soberbios...

El Brazo de Dios llamaron los Profetas al Mesías venidero, al Hijo de Dios: la Virgen profetiza la obra del Hijo de Dios. Profetiza también su propia glorificación a través de todos los siglos, y después dice:

A los poderosos depuso del trono
Y levantó a los humildes.
Sació de bienes a los hambrientos
A los ricos los mandó vacíos.
Acogió a Israel su siervo
Acordóse de Su misericordia,
Conforme a las promesas hechas a nuestros
A Abrahán y a los que de él descienden [padres
Por los siglos de los siglos.

Es la definición del Reino de Cristo: una trasformación invisible se iba a verificar en el mundo: un nuevo Israel iba a surgir y heredar las promesas hechas a Abrahán, padre de los creyentes, y renovadas siglo tras siglo

por los profetas, juntas por cierto con las amenazas a los no creyentes, que también se cumplieron. Los hambrientos de justicia y santidad recibirían toda clase de bienes; los atiborrados, los que se creen seguros, poderosos y mejores que los demás, quedarían vacíos en su espíritu: porque la Virgen llama aquí "ricos" no precisamente a todos los que poseen bienes materiales, sino a los que más arriba llamó "soberbios"; pues nada hay como la soberbia para cerrar el alma a los dones de Dios. El Cristianismo se compone de pobres: o pobres en el efecto, o pobres en su ánimo, los que no adoran al dinero ni se esclavizan a él, mas lo tienen solamente como lo que es en realidad: como un instrumento o un depósito; que es un bien muy relativo comparado con los bienes del intelecto, del corazón y del espíritu.

Algunos impíos actuales pretendieron que este cántico de la Virgen, el *Magníficat*, era una invención de san Lucas; porque no era posible según ellos que una muchacha de menos de 20 años improvisara *impromptu* un exquisito poema hebraico, donde hay once alusiones a los libros del Viejo Testamento. Hoy sabemos que eso no solo es posible sino común en los medios llamados "de estilo oral"; donde no existe la escritura y menos la imprenta; y las cosas importantes son conservadas de memoria en el pueblo por medio de recitados mnemotécnicos muy hermosos: una especie de poesía pri-

mitiva, pero mucho más natural y más importante que nuestra actual poesía. Así fue escrita la Biblia, que fue recitada primero que escrita; la Virgen se había educado en el Templo, y la educación hebrea reposaba sobre la memorización de la Biblia; y así aquí la Virgen imita el cántico de Ana la Profetisa, que está en el Primer Libro de los Reyes, el cual sabía de memoria.

- San Juan más tarde llamado el Bautizador fue santificado (o sea, bautizado) en el seno de su madre por la presencia de su Dios; el cual había bajado al seno de una mujer para hacerse su primo segundo y hermano de todos los hombres; Santa Isabel conoció por revelación el misterio del Verbo Encarnado; la Virgen María improvisó un cántico que ha sido hermosamente parafraseado por Alejandro Manzoni, Mary Cóleridge y muchos otros grandes poetas cristianos; y puesto en música por Rossini, por Bach y otros grandes músicos; y la Madre de Dios permaneció modestamente en la montaña tres meses sirviendo a su prima hasta que nació el niño; y después se volvió a la casa del carpintero a esperar el otro Nacimiento.

Dijo Alejandro Manzoni:

¡Oh palma, oh lirio, oh delicada rosa!
Signo de Bendición en las naciones
He aquí que todas las generaciones
Te han llamado "*dichosa*".

EL MAGNIFICAT

Nuestra Señora no fue señorona
aunque las reinas hoy besen su huella.
niña de delantal y de borona
hija del pueblo y pueblo ha sido ella.
No pudo ser señora de alta cresta
ni de alto bordo, si hubo de aceptar
con mano que hizo el pan para la fiesta
a un carpintero pobre en el altar.

Cantó una vez improvisando un cántico
(que no creo entre damas se acostumbre)
un cántico cantó nada romántico
bajo un alero de vulgar techumbre.
Sin arte, sin cultura, hasta sin rima
fue un canto simple dedicado a Dios
y a una viejuca Elisabet, su prima,
que aun hoy repite el mundo entero en pos.

Oíd su canto. Dijo: — *"A los hambrientos*
Dios ha saciado o saciará en su día"
Esto lo dijo dos o tres momentos.
Dijo: — *"A los ricos los dejó en la vía"*
Dijo: — *"De nuestros padres el arcano*
Testamento se cumple" - Dijo así:
—Miró al humilde y su potente mano
magnificó la humana estirpe en mí".

— *"Doy gloria a Dios, Salud Omnipotente!"* —
dijo la virgen con el rostro rosa,
dijo la virgen: *"Toda humana gente*
me llamará dichosa — la Dichosa"
Más de una señorona se dejaba
cortar la mano por decir igual...

Dijo María: *"Dios miró su esclava*
y grande me hizo Aquel que es sin igual".

Hombre común fue Cristo, y fue su Madre
mujer común de una común aldea.
Dios lo dispuso, cuádrele a quien cuadre,
y así cantaba aquella niña hebrea.

Los ángeles callaron media hora
probablemente a oírla y aprender.
Se hizo un silencio como media hora...
y ella ya estaba puesta en un quehacer.

MARY COLERIDGE
(Versión L. C. C. P.)

VIDA Y COSTUMBRES DE NUESTRA SEÑORA

Vistió la humilde Virgen lino y lana,
honró en su estado al grande y al pequeño,
ira, cólera o risa, ni por sueño
mostró tener, ni turbación humana.
De estatura de cuerpo fue mediana,
rubio el cabello, y el color trigueño,
afilada nariz, rostro aguileño,
cifrado en él un alma humilde y llana.
Los ojos verdes de color oliva,
la ceja negra y arqueada, hermosa,
la vista santa, penetrante y viva.
Labios y boca de purpúrea rosa,
con gracia en las palabras excesiva,
representando a Dios en toda cosa.

ANDRES REY DE ARTIEDA
(Español - Siglo XVI)

TERCER MISTERIO GOZOSO

"EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS"

El Nacimiento del Señor, la Natividad, que llamamos abreviadamente "*Navidad*", es la fiesta cristiana más grande después de Pascua de Resurrección, y la más popular de todas; realmente un misterio *gozoso;* el centro de todos ellos: pues "*tanto amó Dios a los hombres —dice el Apóstol San Juan— que les dio su Hijo Unigénito, no para que los juzgue sino para que los salve*". "*He aquí que os anuncio un gozo para todo el pueblo*" —dijo el Angel a los Pastores—. Jesucristo nació a 8 kilómetros de Jerusalén, en Belén, que significa "casa de pan", como había predicho el profeta Miqueas. San José y la Virgen sabían la profecía de Miqueas; pero no sabían que los iban a obligar a ir de Nazareth a Belén los romanos: un decreto de Augusto el César obligando a sus súbditos a empadronarse cada uno en la ciudad de su familia. El Rey David había nacido en Belén de Judá; y san José y la Virgen eran desa familia; lo cual también estaba profetizado: que el Mesías sería "hijo de David"; como lo llamó

el ciego Bartimeo, la mujer sirofenisa, y la muchedumbre que lo aclamó el Domingo de Ramos. Obedeciendo a la autoridad de un hombre, los Santos Esposos hicieron llenarse la palabra de Dios.

Tampoco sabían lo que había de pasar después: la aparición de los Angeles sobre el portal, la veneración de los Pastores, la adoración de los Magos, la persecución de Herodes, la huida a Egipto. Vivían tranquilamente puestos en manos de la Providencia; y san José, como jefe de la familia, se había vuelto el depositario de los anuncios angélicos. *"Y un ángel apareció a José en sueños"* —dice tres veces el Evangelio de Mateo; pero no eran sueños comunes, eran visiones de Dios. Dios puede comunicar cosas en sueños, también el demonio; pero eso es raro; la mayoría de los sueños son cosas naturales, que no significan nada importante, o bien no se pueden descifrar. Esa "interpretación de los sueños", conque hoy día pretenden incluso curar las neurosis, es superstición. El mundo pulula hoy día de curanderos llamados "sicoanalistas", intérpretes de sueños, la mayoría de los cuales son charlatanes, y algunos verdaderos bandidos.

Un Angel reveló a san José el misterio de la Encarnación: eso es cosa que no se puede saber sino por revelación de Dios; no decimos "comprender" decimos puramente "saber". Esa es la explicación de "la duda de san José".

La duda de san José fue una gran oscuridad y aflicción que permitió o quiso Dios en el Santo Patriarca; hasta que el mismo Dios por medio de una visión angélica le reveló el misterio de la Encarnación de su Hijo, el Hombrediós. Después viajó a Belén a empadronarse con su esposa encinta. La tradición quiere que la Virgen viajase, esas dos o tres horas de camino, a grupas de una mula, y José llevase un buey del ronzal para pagar el tributo; y recuerda aquí aquel versículo de Isaías que dice: "*Recordará la mula a su amo y el buey reconocerá el pesebre de su señor; ¿y tú Israel no conoces a tu Dios?*"

El relato del misterio es conocido: "*no hallaron lugar en el mesón*" porque eran pobres y porque la ciudad de David estaba atestada de viajeros. Se refugiaron en una caravanera o en una gruta; san Lucas sólo dice que María reclinó a su recién nacido "en un pesebre", ella misma, sin ayuda ajena; que un Angel apareció esa noche a unos pastores anunciándoles había nacido el Mesías "*un grande gozo para todos*"; que los pastores bajaron con prisa a adorarlo; que se certificaron hablando con los dos esposos de lo que les había dicho el Angel; que alabaron a Dios y contaron el suceso a otros; y que María conservaba todas estas cosas contemplándolas en su corazón; de quién san Lucas sin duda las supo después, el único que las consigna en su Evangelio.

A los 8 días circuncidaron al Niño; y a los 40 días lo presentó María en el Templo, conforme a la Ley de Moisés.

La llegada de los Magos de Oriente tuvo lugar después desos 40 días, aunque nosotros la recordamos el 6 de enero, 12 días después de Navidad; y tuvo lugar en Belén, lo cual muestra que allí permanecieron María y José; y no regresaron a Nazareth sino después de la permanencia en Egipto. No sabemos cuánto tiempo permanecieron en Belén, algunos Santos Padres dicen *dos años* guiándose por la bárbara orden de Herodes de matar a los menores de dos años; ni sabemos cuánto permanecieron en Egipto; sino que fue bastante tiempo, pues murió Herodes el Grande entretanto y reinaban en Judea sus dos hijos, Arquelao en Judea y Herodes Antipas en Galilea; que eran de tal padre dignos hijos. De modo que temió san José volver a Belén y fue "*avisado en sueños*" volviese de nuevo a Nazareth.

Allí vivió Cristo hasta los treinta años "*y estaba sujeto a ellos*".

"La explicación del enigmático pasaje de la duda de san José, que nos narra san Mateo en su Evangelio es esta:

"San José cayó en una gran perplejidad al ver que su prometida o comprometida "estaba con niño" como dicen los ingleses, y ciertamente no podía ser hijo de él[1]; así que dice san Mateo "*pensó en abandonarla sin decir nada*";

y no denunciarla, porque las mujeres adúlteras en la ley de Moisés tenían pena de muerte. ¿Cómo se puede entender esto? Que san José haya creído que su desposada era adúltera, parece imposible: él conocía muy bien a la Virgen, y eso no le podía ni pasar por la cabeza. Así que algunos Santos Padres, como san Cirilo de Jerusalén, hicieron otra hipótesis: que san José se dio cuenta que María Santísima era la Virgen profetizada por Isaías en el capítulo 7º, la madre del Mesías; y que él se consideró indigno de ser el marido desa gran Santa. Esta explicación concuerda más con la gloria de san José y de la Virgen pero es imposible también, porque no cuadra con el texto del Evangelista.

"Lo único posible son las dos cosas juntas: san José simplemente NO SABIA QUE PENSAR. Cayó en lo que llaman los Santos "la noche oscura"; que es una prueba terrible que Dios manda a algunas personas, muy pocas, a las cuales quiere darles la "unión mística"; lo que santa Teresa (que la tuvo) llama la Séptima Morada. La unión mística es un milagro tremendo, pues es una especie de anticipación del cielo por un brevísimo tiempo; no hay más que seis o siete santos de los cuales conste cierto que han tenido ese último grado de la unión con Dios (todos tenemos el primero, que es la gracia de Dios: "*Speriamo*" como dijo el italiano): algunos poquísimos santos a quienes Dios les da un breve anticipo del cielo porque

quiere darles una grande y difícil misión sobre la tierra. Pero antes del anticipo del cielo, tienen que pasar un anticipo del Purgatorio; y eso es la "noche oscura"; la cual es doble; la noche oscura del sentido y la noche oscura del espíritu, como las llama san Juan de la Cruz, el cual las pasó, y escribió sobre ellas un libro. Nosotros las pasamos después de muertos ("*Speriamo*", dijo el italiano) y eso es lo que llamamos el Purgatorio.

"Ahora bien, los Santos dicen que san José fue elevado a la última unión con Dios en el Nacimiento del Hijo de Dios, lo cual es de creer: porque si san Pablo, y santa Catalina de Siena y santa Teresa y san Juan de la Cruz llegaron a eso, tuvo que llegar con más razón san José; y por tanto que su noche oscura, breve pero más terrible que la muerte, fue esta perplejidad y oscuridad en que cayó respecto de su Esposa. La Virgen Santísima fue elevada la visión de Dios antes, en el momento de la Anunciación del Angel, según se cree. Ella no necesitaba "noche oscura", pues no tenía mancha ni sombra de mancha alguna. ¿Y por qué la Virgen María no le dijo simplemente a san José lo que pasaba? Porque no podía; porque el misterio de la Encarnación puede ser revelado por Dios solamente, como dijimos antes; y por eso Dios mandó al Angel que se lo reveló a san José en una visión.

"Quiere decir que el Niño Dios comenzó a

hacer grandes dones a todo el que se ponía a tiro: a la Virgen, a Juan Bautista, a san José, a los pastores, a los magos, a los Rabinos de Jerusalén y hasta al Rey Herodes lo hubiera salvado si hubiese venido a adorarlo, como prometió a los Magos el gran hipocritón".

El relato del nacimiento de Cristo no necesitamos hacerlo, por ser conocidísimo; no hay suceso del mundo que haya sido más tratado que este por la pintura, la literatura y la predicación. El pueblo cristiano lo ha celebrado y celebrará de todas las maneras posibles con una alegría ingenua y ruidosa, con villancicos, panderetas y castañuelas; diferente de la otra alegría de la Pascua, que es una alegría seria: porque la resurrección connota la muerte, pero el nacimiento es el comienzo de la vida.

Dulce Belén
Casa de pan
TRIGO vengo
A buscar
Dáme, María, tu niño a besar
Toquen mis labios el Pan celestial
Oh, qué rico me vuelvo
Deste tan pobre portal

Este es un villancico que se canta con la música del villancico austríaco "*Stille Nacht-Héiligue Nacht*". Y estotro es otro villancico tugués, que tradujimos hace años:

Blanca estáis y colorada
Virgen sagrada

En Belén, villa de amor,
del rosal nació una flor,
Virgen Sagrada
En Belén, villa real,
flor de nieve da un rosal,
Virgen Sagrada
Del rosal nació una flor,
Jesús nuestro Redentor
Virgen Sagrada
Flor de nieve da un rosal
Dios y hombre natural
Virgen Sagrada
Blanca y rosa estáis, Señora,
Noche buena por ahora,
Virgen Sagrada
Pero en cánticos y en luz
piensa el Niño ya en la cruz,
Virgen Sagrada
Pero hoy no importa nada.
Tiempo habrá para la pena.
¡Nochebuena, nochebuena!
¡Virgen Sagrada!

NACIMIENTO

Noche serena, clara más que el día,
En que el divino sol, gracia del cielo,
Encubriendo su ser con nuestro velo,
Del pecado rompió la niebla fría;
En ti se dio principio la alegría
Contra la culpa del primer abuelo
Que en justa pena el miserable suelo
Por divina sentencia padecía.

Quedando el claustro virginal muy sano
Cual sol pasa por vidrio transparente
Dél nace Dios de nuestro amor movido.
Noche feliz dó estaban mano a mano
Bailando al llanto del reciennacido
Angeles y pastores juntamente.

Atribuido a FRAY LUIS DE LEON
(Español - Siglo XVI)

ROMANCE A NUESTRA SEÑORA CON EL NIÑO JESUS EN SUS BRAZOS

Panadera de Belén,
que vendéis el Pan de flor,
que como está a vuestro pecho
de leche le llamo yo.
Tierra sois de pan llevar,
aunque de la Mancha no,
porque no es pan de la mancha
el que es Pan de bendición.
Sois tierra a quien el arado
de la culpa no tocó;
concebisteis sin deleite,
y paristeis sin dolor.
¡Oh qué lindo Pan llevastes!
Diréis que morena sois,
y que la tierra morena
lleva siempre el pan mejor.
Panadera de los cielos,
dadme aqueste Pan por Dios,
pues que por Dios lo tenéis,
y por Dios lo pido yo.
Jardín guardado del cielo,
donde el jardinero amor
plantó, por arte sutil,
el engerto de hombre y Dios;
donde la encarnada rosa,

el dorado girasol,
azul lirio y jazmín blanco,
todas maravillas son;
donde el árbol de la vida
cada mes fruto llevó,
y estando siempre con fruto,
jamás perdistes la flor;
donde hay una fuente viva
de un Niño, que es Dios de amor,
que derrama por los ojos
arroyos de redención;
donde hay un racimo en cierne
y una granada con flor,
que reventarán sin duda
la noche de la Pasión.

JOSEF DE VALDIVIESO
(Español - Siglo XVII)

NACIMIENTO CRIOLLO

Ya cerró la noche criolla
por la tierra en todo el ancho,
pero al rigor de lo oscuro
brilla una luz en el rancho.
Arde la vela de sebo
sobre un tronco de caldén,
vaya a saber si es la misma
que ardió una vez en Belén.
Una quietud de milagro,
una milagrosa calma,
flota encima de la vida
y llega el fondo del alma.
Es una extraña quietud.
Como de pasmo y congoja.
Al sauce y al paraíso
no se le mueve una hoja.

Encienden sus farolitos
en la sombra los cucuyos:
chispas sobre la gramilla,
oro de luz en los yuyos.
Adentro del mismo rancho
los animales amigos
parecen que guardan turno
citados como testigos.
Apretándose a la oveja
busca calor el cordero,
y en la puerta de su horno
guarda el albañil hornero.
Al costado del fogón,
—fogón de paisano pobre—,
hay una pava abollada
y una caldera de cobre.
No se siente andar el tiempo,
y es una paz tan feliz,
que se ha dormido en los ojos
del zorzal y la perdiz.
Ni un solo rumor altera
la gran calma del conjunto.
Los grillos de la payada
callaron su contrapunto.
Vibra el silencio nocturno
y en la calma tan inmensa,
no es silencio que se escucha:
es silencio que se piensa.
Asoma al brocal del pozo
un sapo de bronce viejo,
mirando el agua de abajo
como quien mira un espejo.
El gato del pajonal
de lo más ladino y mandria,
ni se acuerda de sus uñas
al lado de la calandria.
En un rincón una mesa

que tiene rota una pata.
Un mate y una bombilla
con su virola de plata.
En la bóveda celeste.
tan cercanas, tan distantes,
las tres Hermanas Marías
son tres preciosos diamantes.
Un brillo desconocido
viene desde el horizonte
e ilumina los potreros,
el rancho, el arroyo, el monte.
Es luz, pero es otra luz
que no alumbró todavía.
Y le da a la medianoche
claridad de mediodía
Se difunde su claror
y es como nieve plateada
la que baja sobre el rancho
y se filtra en la enramada.
Avanza, desde el alero
hacia la puerta el patrón.
Tiene la vista nublada
por cosas del corazón
Es un paisano cumplido
y se lo sabe de fe.
En el pago lo respetan
y le llaman don José.
Contempla a doña María,
Virgen de Dios, su mujer.
Así fue por Dios dispuesto
y Dios sabe disponer.
Sobre unos cueros de oveja
y gramilla bien mullida,
bajo los lienzos de lino,
está la Virgen tendida.
Se acerca la medianoche,
limpia, callada, serena,

al final de su camino.
Y será la Nochebuena.

Se oye una música antigua
como resonar de violas,
como flautas de zorzales,
o como rumor de olas.

El campanario del cielo,
repicando y repicando,
anuncia a la humanidad
que las doce están sonando.

Ese repicar advierte
para que nadie se asombre,
que el Salvador ha venido
y ha sido salvado el Hombre.

Embelesada, María
contempla a la criatura.
Nunca se ha visto sonrisa
ni más tierna ni más pura.

La Madre acaricia al Niño
y es su mirada un consuelo.
Tiene los ojos azules
del mismo color que el cielo.

Por la Voluntad Divina
que todo lo puede y tanto,
encarna el Padre en el Hijo
con el Espíritu Santo.

Que la humanidad entera
vaya de su vida en pos.
Cierto que solo es un Niño
Pero es el Hijo de Dios.

Tras la noche triunfa el día
y es ya la Natividad.
Verbo de luz que nos dona
la Vida con la Verdad.

Vuelan, cantando unos ángeles
sobre la tierra salvada.

Florecen los jazmineros
su frescura perfumada.
  Las estrellas, allá arriba
se entrelazan en coronas.
Suenan guitarras parejas
con sus primas y bordonas.

  Todo el campo se estremece
entre luces y rumores.
Llegan los mozos con prendas
y las muchachas con flores.
  Quién sabe cómo corrió
la noticia a los linderos,
pero ahí están los baquianos,
domadores y boyeros.

  Dicen, y lo andan diciendo,
sin ser con mucho, habladores,
que pronto habrá una visita
de principales señores.
  Vienen de la Estancia Grande
don Melchor y don Gaspar.
Y uno negro como tinta,
llamado don Baltasar.

  Sus montes y sus potreros
se alargan leguas y leguas,
con muchos miles de vacas
de potrillos y de yeguas.
  Estarán algunos días,
cumpliendo su obligación,
trayendo muchos regalos...
Ellos sabrán la razón.

  Descanse la Dulce Madre.
Duerma en paz el Dulce Dueño.
Y reposando en sus brazos
viva su bendito sueño.
  Y para dar al milagro,
por los siglos la memoria,

entone la Cruz del Sur
sus himnos de Eterna Gloria.

LISARDO ZIA
(Argentino - Siglo XX)

DIALOGO ENTRE DIOS Y EL ANGEL

—¿La mula?
—Señor, la mula
está cansada y se duerme;
tal vez no sepa mañana
que ha nacido para siempre.
—¿La paja?
—Señor, la paja
no parece paja, y duele
como una pequeña cruz
dorada pero crujiente.
—¿La Virgen?
—Señor, la Virgen
sigue llorando.
—¿La nieve?
—Sigue cayendo. Hace frío
entre la mula y el bueye.
—¿Y el Niño?
—Señor, el Niño
ya empieza a mortalecerse
y está temblando en la cuna
como el junco en la corriente.
—Todo está bien.
—Señor, pero...
—Todo está bien.
Lentamente
el ángel plegó sus alas
y volvió junto al Pesebre.

LUIS ROSALES
(Español - Siglo XX)

CUARTO MISTERIO GOZOSO

"LA PRESENTACION AL TEMPLO"

A los 40 días de nacido Jesús, subió la que ya era la "Sagrada Familia" de Belén a Jerusalén, a cumplir en el Templo la ceremonia de la Presentación y la Purificación. Según la ley de Moisés todo hijo primero debía ser entregado a Dios; y después rescatado por sus padres con cinco monedas de cobre llamadas "ciclos" o círculos; y toda mujer que había dado a luz debía ir a recibir una bendición del sacerdote y ofrecer a Dios un sacrificio de un cordero y una paloma; o de dos palomas si era pobre. María Purísima no necesitaba ser purificada, y este Primogénito, que era Dios, no necesitaba ser entregado a Dios; pero los ritos fueron observados, y allí sucedió otra de las "explosiones" religiosas que dijimos: un anciano llamado Simeón y una anciana llamada Ana Ben Fanuel reconocieron por revelación al Salvador de Israel; y no solamente prorrumpieron en alabanzas a Dios, sino que hicieron correr la gran noticia o "buena-nueva", contándola a muchos otros.

Puede ser que Simón haya sido el sacer-

dote que "*tomando al Niño en brazos*" lo levantó al cielo ofreciéndolo a Dios, como lo han figurado los pintores cristianos. Era un varón justo y piadoso a quien el Espíritu había revelado no moriría sin ver antes al Ungido del Señor; y el mismo Espíritu de Dios lo llevó al Templo y se lo mostró; por lo cual lleno de gozo alabó a Dios improvisando el siguiente cántico:

Ahora Señor te llevas a tu siervo en paz
Según tu promesa
Porque ya han mirado mis ojos
Al Salud-Dador tuyo
Que nos diste ante la faz
De todos los pueblos
Luz que ilumine a los Gentiles
Y gloria de Israel tu pueblo.

Y volviéndose a la Virgen María profetizó diciendo:

Mira, este ha sido puesto
Para tropiezo de muchos
Y resurrección de muchos
Y para blanco de contradicción
En Israel
Una espada traspasará tu alma
Y serán descubiertos los secretos
De muchos corazones.

Siete espadas halló el pueblo cristiano que fueron, en la invocación de la Virgen de los Dolores; que los ingleses llaman Nuestra Señora de las Siete Espadas.

En ese momento estaba allí Ana hija de Fanuel que tenía 84 años y había vivido viuda cerca de 60 años, sirviendo a Dios "*en ayunos y oraciones*" y sirviendo en el Templo "*de donde no salía*", dice san Lucas. Sirviendo ¿de qué? ¿De estorbo? Porque para vestir santos no era el caso, pues los judíos no tenían imágenes de santos ni vestidas ni no vestidas; al contrario, las tenían prohibidísimas. Lo probable es que enseñara el *Catecismo*, es decir, la Biblia; como indica ese nombre de "profetisa"; lo cual se puede hacer incluso a los 84 años; pues la educación judía consistía entonces en aprender de memoria los "recitados" de la Biblia, o algunos dellos; y después escuchar las explicaciones de los "rabinos" o doctores; como veremos en el 5º Misterio.

El santo viejo Simeón dijo que Cristo venía para ser luz, revelación y gloria "*de todos los pueblos*", no solamente de los Judíos sino también de los Gentiles; e incluso puso a los Gentiles por delante; como san Mateo, que era judío, cuenta la adoración de los Reyes Magos, en tanto que san Lucas, que era gentil, cuenta a su vez la adoración de los pastores judíos. Esta era una verdad dura para los judíos, los cuales querían la prerrogativa y como si dijéramos *el monopolio* de la Salvación; apesar de que todos los profetas, encabezados por Isaías, habían pregonado esta misma verdad. Tan duro les era a los judíos esto de que los mis-

mos "*gohim*" iban a entrar en el Reino de Dios, que aún después de la muerte y resurrección de Cristo; y de su mandato de "*id y enseñad a todas las gentes*", hubo dificultades; y fue necesario a san Pedro mismo tener un sueño o visión que se lo mandara, para que se decidiera ir a Joppe a bautizar a un militar romano con toda su familia; olvidado ya quizás de que el mismo Cristo había elogiado al Centurión romano de Cafarnaúm, diciendo: "*De verdad os digo que entre vosotros no he encontrado tanta fe como en este gentil; de verdad os digo que muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán en el Reino de Dios con Abrahán, Isaac y Jacob; y muchos ahora hijos del Reino, serán arrojados fuera*".

Nosotros que somos hijos de la Gentilidad hemos sido recibidos felizmente en la fe y en la Iglesia de Cristo; y los hebreos que rechazaron al Mesías Jesús fueron arrojados fuera; ¡y de qué manera! ¡Y por cuánto tiempo! Pero nosotros también si somos infieles, seremos arrojados fuera; y está escrito que algún día los judíos volverán a entrar; porque para Dios lo mismo es Pedro que Juan; y la salvación eterna no depende de la sangre ni de la raza, sino de la buena voluntad del hombre.

Cristo fue realmente como dice Simeón, un estandarte, un signo de lucha; y por él se revelan los secretos del corazón de muchos; porque lo que es cada hombre por dentro, se

manifiesta en la posición que toma con respecto a Cristo y su doctrina. De modo que aunque El ha venido.

no para mal de ninguno
sino para bien de todos

en cuanto es de su parte, de hecho ha venido también para tropiezo y ruina de algunos —por culpa dellos.

El Evangelio no tiene pelos en la lengua, ni la menor sensiblería o blandenguería. *"Dichoso el que no tropieza en mí"* —dirá más tarde Cristo. El no atropella a nadie; pero el que se encuentra con él, o lo acepta o tropieza. ¿Y el que no lo encuentra? Todo hombre con uso de razón lo encuentra de algún modo y en algún momento de su vida.

"Y su padre y su madre escuchaban con admiración las cosas que de El se decían". Su padre nominal y su madre natural eran grandes santos, pero no eran dioses; y la revelación de los misterios de Dios se hacía en ellos como en nosotros, progresivamente y con gran asombro.

DE NUESTRA SEÑORA

Pues que tú, Reina del cielo,
tanto vales,
da remedio a nuestros males.

Tú, que reinas con el Rey
d'aquel reino celestial,
tú, lumbre de nuestra ley,
luz del linaje humanal;

pues para quitar el mal
tanto vales,
da remedio a nuestros males.
Tú, Virgen, que mereciste
ser Madre de tal Señor,
tú, que cuando lo pariste
lo pariste sin dolor;
pues con nuestro Salvador
tanto vales,
da remedio a nuestros males.
Tú, que del parto quedaste
tan virgen como primero,
tú, Virgen, que te empreñaste
siendo virgen por entero,
pues que con Dios verdadero
tanto vales,
da remedio a nuestros males.
Tú, que lo que perdió Eva
cobraste por quien tú eres,
tú, que nos diste la nueva
de perdurables placeres;
tú, bendita en las mujeres,
si nos vales
darás fin a nuestros males.
Tú, que te dicen bendita
todas las generaciones;
tú, que estás por tal escrita
entre todas las naciones;
pues en las tribulaciones
tanto vales,
da remedio a nuestros males.
Tú, que tienes por oficio
consolar desconsolados;
tú, que gastas tu ejercicio
en librarnos de pecados;
tú, que guías los errados
e los vales

da remedio a nuestros males.
Tú, que tenemos por fe
ser de tanta perfección,
que nunca será ni fue
otra de tu condición;
pues para la salvación
tanto vales
da remedio a nuestros males.
¿Quién podrá tanto alabarte
según es tu merecer?
¿Quién sabrá tan bien loarte
que no le falte saber?
Pues que para nos valer
tanto vales,
da remedio a nuestros males.
¡Oh madre de Dios y hombre!
¡Oh concierto de concordia!
Tú, que tienes por renombre
Madre de Misericordia;
pues para quitar discordia
tanto vales,
da remedio a nuestros males.
Tú, que por gran humildad
fuiste tan alto ensalzada,
que a par de la Trinidad
tú sola estás asentada;
y pues tú, Reina sagrada,
tanto vales,
da remedio a nuestros males.
Tú que estabas ya criada
cuando el mundo se crió;
tú, que estabas bien guardada
para quien de ti nació;
pues por ti nos redimió,
si nos vales
fenecerán nuestros males.

Tú, que eres flor de las flores;
tú, que del cielo eres puerta;
tú, que eres olor de olores;
tú, que das gloria muy cierta,
si de la muerte muy muerta
no nos vales,
no hay remedio en nuestros males.

JUAN DEL ENCINA
(Español - Siglo XV)

QUINTO MISTERIO GOZOSO

"EL HALLAZGO DEL NIÑO EN EL TEMPLO"

Dicen que los hijos únicos son difíciles de educar. Jesucristo era hijo único; menos mal que ya nació educado. Sin embargo, les dio un disgusto a sus padres a los 12 años de edad, perdiéndose de su vista.

Subió la Sagrada Familia desde Nazareth al Templo de Jerusalén para la Pascua: los judíos tenían esa obligación, a no ser estuviesen impedidos; de modo que la capital de Judea decuplicaba en ese tiempo su población, como Mar del Plata en verano.

Cuando volvían a Nazareth, al fin de la primera jornada, echaron de menos al Niño; como las mujeres al comienzo viajaban separadas de los varones, la Virgen creyó que el Niño iba con san José y san José pensó que iba con la Virgen. Volvieron pues atrás otra jornada, y al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores de la ley, preguntando y respondiendo preguntas acerca de las antiguas profecías.

Existía una ceremonia por la cual el joven

judío a los 13 años era nombrado "hijo de la Ley", o sea, aceptaba personalmente la religión que le habían enseñado de niño; la cual corresponde a nuestra *Confirmación*, así como la Circuncisión judía corresponde a nuestro Bautismo. En todos los pueblos del mundo ha existido un rito que marca el paso del niño a la vida adulta; que entre los romanos se llamaba "la toga pretexta", entre los ingleses es la Confirmación y entre nosotros ahora "los pantalones largos". En la Iglesia latina se ha introducido la costumbre de administrar la Confirmación ya en la niñez.

Esa es la razón que dio el joven Jesús de su proceder: que el pertenecía ya al servicio de su Padre Celestial, o sea de la Religión. Eso no tiene dificultad: todo hombre pertenece primordialmente a la Religión, que es el primero de sus deberes; pero el caso de Jesús era aún más fuerte, El pertenecía a la Religión en forma EXCLUSIVA: era el Mesías, el Salvador, el Revelador; tenía una misión única en el mundo. Más tarde responderá en forma abrupta a los que pretendían ligarlo con los lazos sociales o familiares lo mismo que respondió san Pedro a los Fariseos: "*primero Dios que los hombres*". Tan solo que Jesús no respondía: "*primero Dios*", sino en forma radical, "*solamente Dios*". "Ahí fuera te llaman tu madre y tus hermanos" — ¿Quién son mi madre y mis hermanos? El que hace la voluntad de mi Pa-

dre que está en los cielos, ese es mi madre y mi hermano y mi hermana..."

La Virgen y san José de momento no entendieron esa palabra. No suelen entenderla tampoco algunos padres cuando sus hijos deciden consagrarse del todo a Dios haciéndose religiosos; y entonces se suele aducir este ejemplo del joven Jesús en el Templo.

La dificultad está en otra parte: ¿por qué no avisó a la Virgen? ¿Era creíble que ella le negase el permiso si El se lo pidiera? ¿Qué necesidad había de darles un disgusto? Parece un mal ejemplo de falta de respeto y piedad filial.

¿Por qué no avisó a la Virgen?

Porque no pudo.

Imaginemos el suceso. Los rabinos enseñaban la Escritura por medio de preguntas y respuestas. Jesús hizo una pregunta acerca del Rey Mesías, que los sorprendió. Los rabinos se habían forjado ideas equivocadas acerca del futuro Ungido o Mesías, a quien todos en este tiempo esperaban con ansia. Se entabló un vivo diálogo en el cual varios doctores se levantaron y rodearon al Niño, que acaparó la atención general. El jefe de la Sinagoga le dio orden de que se quedara allí. Y El se quedó: obedeció al momento y sin una palabra de réplica a la autoridad religiosa —como hizo toda su vida; apesar de que El era de hecho una autoridad religiosa mayor; pero por eso mismo

debía dar ejemplo de respeto a la Religión establecida, hasta que su propia autoridad de Mesías y de Hijo de Dios fuese conocida de todos.

No hay otra explicación. Y esta explicación es confirmada por el diálogo entre la Virgen y el Niño.

—"*Hijo ¿por qué has hecho esto con nosotros? He aquí que tu padre y yo te buscábamos con dolor.*

Cristo respondió:

—"*¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que yo en las cosas que son de mi Padre debo de estar?*

Esta respuesta no tiene sentido —"*¿por qué me buscábais?* — ¿Y cómo no te íbamos a buscar? — si no se lee cuatro versículos antes, donde dice: "*lo buscaron entre los parientes y conocidos*". Entonces la respuesta de Cristo: "*¿Por qué me buscábais entre los parientes y conocidos?*" equivale a decir: "Si yo me pierdo, búsquenme en el Templo de Dios y no en otra parte". "*Y ellos de momento no entendieron sus palabras*". Porque la Virgen y san José eran hombres, y en el entender los misterios de Dios debían ir creciendo siempre, en profundidad por lo menos, si no en extensión. El mismo Cristo dice san Lucas enseguida que "*crecía en Sabiduría*". Y así vemos que la Virgen preguntó al Angel: "*¿Y esto cómo puede hacerse?*" y san José no entendió la Encarna-

ción hasta que Dios se la reveló, y los dos meditaban en su corazón las palabras de Navidad "*Gloria a Dios en lo alto y en la tierra paz a los hombres de buena fe*"; y se asombraron de la profecía del anciano Simeón, creciendo siempre con gozo en el conocimiento de Dios. Porque el conocer a Dios es el gozo del hombre.

Si advierten, todos estos misterios "*gozosos*", son revelaciones de Dios. Si no se tiene experiencia, es difícil creer que el mayor gozo del hombre es conocer a Dios; pero bien podemos creer incluso al pagano Aristóteles, que es el rey de los filósofos y el padre de la Filosofía, y dijo esto mismo, aunque no con estas palabras, del conocimiento de Dios. Pero no conocimiento cualquiera de Dios, sino un conocimiento vivo, activo y jugoso, es decir, afectuoso; al cual llama el Filósofo "contemplación" y el Evangelio "*conocer con el corazón*"; del cual dijo más tarde el mismo Jesús: "*Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, Padre Celestial, y Al que Tú has enviado, el Cristo*".

CANTIGA DE LOORES

Quiero seguir a ti flor de las flores,
Quiero siempre descir — de tus loores,
Non me partir
De te servir
Mejor de las mejores.
Grande fianza he yo en ti, Señora
La mi esperanza — en ti es toda hora
De tribulanza

Sin más tardanza
Venme librar ahora.
  Virgen muy santa paso tribulado
En pena atanta — en dolor tormentado
Tú me levanta
En cuita tanta
Que veo, mal pecado.
  Estrella del mar, puerto de folgura
De dolor singular e de tristura
Venme librar
E confortar
Señora del altura.
  Nunca fallesce tu merced cumplida
Siempre guarece — cuitas e da vida
Nunca peresce
Nin entristesce
Quien a ti non olvida.
  Sufro gran mal sin merescer, a tuerto
Escribo tal — porque pienso ser muerto
Mas tú me val
Que non veo al
Que me reduzca a puerto.

JUAN RUIZ (el Arcipreste de Hita)
(Español - Siglo XIV)

PRIMER MISTERIO DOLOROSO

"LA ORACION DEL HUERTO"

Los cinco misterios dolorosos contemplan toda la Pasión y Muerte de Cristo con los ojos de María Santísima; la cual estuvo presente a todos, menos a la Oración del Huerto; que sin duda el Apóstol Juan le narró en el amanecer de aquella terrible noche; después de lo cual siguió a su hijo, acompañada de san Juan, en todos los pasos de la Vía Dolorosa hasta la Sepultura: ella oyó a Pilatos cuando dijo: "*Lo voy a azotar y después os lo entregaré*"; lo vio después azotado y coronado de espinas cuando el Procurador Romano dijo: "*Aquí tienen al hombre*" y oyó los gritos de "*¡Crucifícalo!*"; lo acompañó en la terrible subida con la cruz a cuestas hasta la cima de la loma llamada "de las Calaveras"; presenció el atroz acto del enclavamiento y la suspensión del moribundo en el aire; y cuando la luz volvió después del eclipse, el remezón de la tierra y la huida de la gente, vio allí a la Virgen de pie al lado del muerto. Participó en su corazón de todos los dolores de Cristo, y esa fue la espada que la

traspasó; por lo cual es llamada con razón la Co-Redentora: pagó junto con Cristo por nuestros pecados.

La Redención del hombre es un Misterio. Solemos decir que Cristo con sus dolores pagó por nuestros pecados. Esa es una metáfora o comparación tomada de las costumbres jurídicas de los romanos. Tiene el inconveniente de presentar a Dios como un Acreedor implacable, que se cobra de cualquier manera que puede. Otra metáfora usada por san Pablo es mejor: Cristo rompió el aguijón de la Muerte, que pesaba sobre la Humanidad: el Pecado es una cosa seria, es la ruptura del orden creado por Dios y la relación filial entre Dios y el Hombre, en forma tal que el hombre por sus fuerzas esa rotura no la puede componer; porque el pecado es una cosa en cierto modo infinita. El Pecado aumenta el poder del demonio en el mundo, el cual se ha ido robusteciendo y solidificando desde el pecado de Adán a los nuestros. Fue necesario que todo el poder del mal se concentrase en una punta, y cayese sobre un hombre que era Dios, y ese hombre lo resistiese y allí se rompiese: digamos que fue necesario un hombre pasase el infierno por los otros hombres, y resistiese sin blasfemar ni desesperarse; y así el Poder del Príncipe deste Mundo fuese vencido. Y dese modo pasó esta tragedia única, en que la maldad, la crueldad y la demencia del hombre instigado por el dia-

blo, llegan a su colmo; y un verdadero hombre, armado de la gracia de Dios, derrotase esa demencia, muriese voluntariamente y resucitara, como cabeza de todos los demás mortales. Algo así fue la Redención del hombre; pero ella continúa siendo un Misterio.

Esta lucha de Cristo con el demonio, el pecado y la muerte comenzó después de la Ultima Cena, cuando yendo con sus Apóstoles al Monte Oliveto, a orar como era Su costumbre, anunció a sus compañeros: "MI ALMA ESTA TRISTE HASTA LA MUERTE"; y su rostro, su voz y sus ademanes mostraron los afectos de su alma, abandonada de su Divinidad, que eran *"el terror, el tedio y la tristeza"*. Su alma pasó en una hora toda la Pasión anticipada; y dejando a sus Apóstoles aparte, se postró en tierra y oró diciendo: *"Padre, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya"*. Este voto de la voluntad humana de Cristo, no fue concedido; pero su voluntad divina estaba firmemente unida con la del Padre; y nos dejó el modelo de todas nuestras oraciones. Tres veces oró, cada vez con mayor ansia; dos veces se levantó y volvió a los Apóstoles, que estaban dormidos, los despertó y amonestó, y volvió a su oración; hasta que su Padre le mandó un Angel que lo robusteció; quizás recordándole el Psalmo 21, donde está descrita su Pasión pero también los admira-

bles frutos de su Pasión; y que El recitó en la cruz, antes de morir.

Entonces se levantó y recogiendo a sus atemorizados Discípulos, salió al encuentro de Judas, y los que con él venían a arrestarlo, armados de espadas, cuchillos y garrotes, como quien va a reducir a un peligroso criminal.

El terror, el tedio y la tristeza lo acompañaron durante todas esas terribles 15 horas hasta que dijo: *"Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?": Terror* de los tormentos que iba a pasar, una verdadera tempestad de atrocidades; los cuales a veces hacen sufrir más en la imaginación que después en el efecto, como vemos en algunas operaciones quirúrgicas.

Tedio de los pecados y maldades del mundo, que él había tomado sobre sus hombros, comenzando por las maldades que entonces tenía presentes; y que tanto lo habían indignado y aburrido durante su vida.

Tristeza destas dos cosas, y del amargo pensamiento de que incluso este milagro divino que es la Redención, iba a ser inútil para muchos, por culpa dellos; conforme a lo que había dicho el Profeta: *"¿Qué utilidad dio mi sangre?"* Parece mentira que haya tanta maldad en el mundo después que Cristo ha venido.

Un japonés le dijo en el siglo XVI a un misionero: "Si es verdad eso que Ud nos cuenta ¿cómo es posible que los europeos sean

tan sinvergüenzas?" Pero los que hicieron sinvergüencerías en el Japón no eran los misioneros ni por regla general los católicos: fueron los mercaderes holandeses luteranos y la imprudencia de un naviero portugués botarate quienes produjeron o bien dieron ocasión allí a la cruel persecución del Emperador Taikosama, que exterminó sangrientamente a los convertidos, pero al mismo tiempo puso el cimiento a la actual pequeña y fervorosa cristiandad.

Esa objeción se repite no pocas veces hoy día: "el cristianismo ha fracasado, fíjese Ud. cómo está el mundo". Pero si el mundo está como está, no es por causa del catolicismo, sino al contrario porque él ha sido en gran parte abandonado o adulterado. Como decía el gordo Chésterton: 'Si el mundo hoy anda mal, la Iglesia tiene razón".

Eso lo vio también Cristo con terror, tedio y tristeza entre los Olivos del Huerto, y eso lo hizo "*sudar sangre, que corrió hasta la tierra*", bañándola como la sangre de los sacrificios en el Templo de Jerusalén, que era figura de la muerte propiciatoria del Cristo. Este fue el primer bautismo desta tierra, llena de abrojos y espinas de pecados.

De en medio desta agonía se levantó animosamente la oración de Cristo, esa fórmula eterna de todas las oraciones, incluso del Padre Nuestro, donde también pedimos se haga la voluntad del Padre Celestial, y el *Avemaría*,

donde recordamos y nos resignamos a "*nuestra muerte*".

Esta es la buena oración: "Dios mío ¿qué te costaba haberme concedido lo que te pido hace 30 años? Pero si Tú lo quieres, está bien".

AUXILIUM CHRISTIANORUM

El nombre de María vivas mieles
que significa el MAR solemne y santo
rompió como un mar bravo allá en Lepanto
y destrozó el poder de los infieles.

Un relente de rosas y claveles
azulceleste veste y blanco manto,
pero también el ímpetu y espanto
contra los viles, contra los luzbeles.

Porque Ella es Reina y Madre todo junto,
del poder del amor vivo prasunto,
y como Reina tiene sus cuarteles.

Como una flota camuflada en flores
y como Madre tiene sus furores
cuando le tocan sus hijitos fieles.

L. CASTELLANI
(Argentino - Siglo XX)

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO

"LOS AZOTES A LA COLUMNA"

A eso de las 10 de la mañana del Viernes, propinaron a Cristo los 39 azotes que solían preceder a la crucifixión de los reos de muerte. Antes deso Cristo había sido arrastrado de noche sin ningún miramiento a la casa de Anás, que era suegro del Sumo Sacerdote Caifás, el Pontífice de aquel año; pero que en realidad gobernaba él, por medio de sus hijos y yernos, la religión hebrea; era un viejo avariento y zorro. Después esa madrugada había sido llevado a casa de Caifás, donde se había reunido el Sanhedrín; donde fue juzgado, recibió una bofetada y fue condenado a muerte, no por el testimonio de los discordantes testigos sino por Su propia confesión de que, *"sí, como lo has dicho: .yo soy el Cristo, el Hijo de Dios"*; fue después maltratado, escupido y abofeteado por los sirvientes de Caifás; fue llevado al Pretorio de Pilatos y acusado de ser un sedicioso contra el César; fue interrogado por el Procurador Romano y después enviado al Reyezuelo Herodes, el cual se burló dél y lo volvió a Pilatos con la

palabra jurídica: "*ad forum contentionis*", así como Pilatos había usado la fórmula "*ad judicium originis*", esas triquiñuelas de los abogados; pues los dos sabían cierto que aquello de "sedicioso y enemigo del César" era filfa; y allí en el Pretorio, Pilatos que estaba aburrido de la gritería judaica y atemorizado de sus amenazas, después de haber proclamado públicamente: "*No encuentro culpa en este hombre*", zanjó con este compromiso injusto: "*Lo voy a azotar y os lo entregaré*". Dijo: "*Le voy a dar una lección*"; pero esa palabra griega "*paidéusas*" significa la pena de azotes. Pilatos hizo esta iniquidad, donde habría podido morir Cristo, que estaba agotado, para ver si "*Contentaba con eso a los judíos*", dice san Lucas. Mientras lo azotaban, san Pedro, por miedo, lo renegó tres veces:

Si san Pedro no negara
A Cristo como negó
Otro gallo le cantara
Mejor que el que le cantó.

Cuando Pilatos sacó al balcón a Cristo azotado, san Pedro lo vio y lloró amargamente; pecador de un momento.

Los azotes a Jesús fueron crueles: El estaba ya agotado. Hay una visión de santa Brígida donde dice que Cristo recibió "5.000 y tantos azotes". No parece creíble, porque los Romanos tenían una ley prohibiendo dar más de 40 azotes; porque se le morían allí mismo los

reos de otro modo. Triste benignidad, era para poder crucificarlos vivos; y los crucificados que duraban en la cruz dos días o tres les daban estorbo: tenían que guardarlos y espantar a los caranchos y cuervos. Después inventaron la costumbre de quebrarles las piernas o pasarlos con una lanza al anochecer.

Los judíos para mostrarse benignos daban 39 azotes; y así dice san Pablo en su carta a los Corintios: *"dos veces me han propinado 40 menos uno"*. Pero si santa Brígida quiso decir que 40 azotes con correas de cuero armadas de cápsulas de plomo y uñas de hierro equivalían a 5.000 rebencazos comunes, allí dijo verdad.

Cuando soltaron a Cristo de la columna que tenía un metro y veinte de alto, cayó al suelo; lo alzaron y sentaron en un banquito, y allí comenzó una tortura quizás peor.

"Los pecadores me araron el lomo", había dicho el profeta David en figura de Jesucristo; y otro Profeta dijo: *"No hay en mi cuerpo parte sana"*. Cristo sufrió en su carne para reparar nuestros pecados, especialmente los pecados de la carne. Durante su vida no tuvo ninguna enfermedad; y sin embargo, el profeta Isaías lo llama *"el varón de dolores, el que sabe lo que es enfermedad"*.

Cristo sufrió en su Pasión más que ningún hombre en este mundo. Su sensibilidad exquisita y la suma exagerada de torturas a que fue

sometido hicieron que ahora ningún mortal pueda decirle: "Yo estoy sufriendo lo que tú no tienes idea".

"Los azotes de Cristo han conmovido siempre al pueblo cristiano. En la procesión del Viernes Santo en Sevilla van muchos fieles encapuchados dándose azotes en las espaldas. En los Ejercicios Espirituales que hacen en Cura Brochero de Córdoba, los paisanos se dan rebencazos. Pero las enfermedades corporales son peores que eso; y Cristo es el hombre "*que sabe lo que es enfermedad*".

"La Virgen Santísima oyó a Pilatos cuando dijo: "*Lo voy a hacer azotar y os lo entregaré*"; y sin duda se estremeció en su alma y en su cuerpo. Ella pasó en su corazón todos los dolores de la Pasión de Cristo; por lo cual la llamamos "la Virgen de los Dolores".

PLEGARIA A MARIA

Aparta de tus ojos la nube perfumada
que el resplandor nos vela que tu semblante da
y tiéndenos, María, tu maternal mirada,
donde la paz, la vida y el paraíso está.

Tú, bálsamo de mirra; Tú, cáliz de pureza;
Tú, flor del Paraíso, y de los astros luz,
escudo sé y amparo de la mortal flaqueza
por la divina sangre del que murió en la cruz.

Tú eres, ¡oh, María!, un faro de esperanza
que brilla de la vida junto al revuelto mar,
y hacia tu luz bendita desfallecido avanza
el náufrago que anhela en el Edén tocar.

Impela, ¡oh, Madre, augusta!, tu soplo soberano
la destrozada vela de mi infeliz batel;
enséñale su rumbo con compasiva mano,
no dejes que se pierda mi corazón en él.

JOSE ZORRILLA
(Español - Siglo XIX)

TERCER MISTERIO DOLOROSO

"LA CORONACION DE ESPINAS"

Después de azotado Cristo, los soldados de la Cohorte romana lo maltrataron y befaron, y Pilatos lo presentó al pueblo desde el balcón del Pretorio diciendo: *"Aquí tienen al hombre"*. La masa agolpada debajo gritó: *"Crucifícalo"*. Probablemente no era la misma gente que el Domingo de Ramos lo había recibido en Jerusalén con aclamación y palmas. El pueblo es variable en sus humores, inconstante y tornadizo. Las turbas o muchedumbres son esencialmente influenciables. Pero aquí no era la misma muchedumbre. Los amigos de Cristo, lo mismo que sus Apóstoles, estaban escondidos o apartados.

Esta vez atropellan a Cristo los soldados romanos que lo habían azotado, como dos horas antes los siervos del Pontífice, y los mismos Jueces que lo habían condenado. La "cohorte" romana era la décima parte de una "legión", la cual constaba de unos 6.000 hombres. No estaban allí los 600 hombres de la cohorte por supuesto, pues se mudaban en turnos de

guardia. Como habían oído que este hombre, que para ellos era simplemente un reo de muerte, había dicho ser el Rey de los Judíos, hicieron burla dél echándole encima un trapo color púrpura, poniéndole una caña en las manos a guisa de cetro y en la cabeza un trenzado de gruesas espinas como corona real; la cual golpeaban con cañas para clavarla. *"Y venían a El y decían: ¡Salud, Rey de los judíos! y le daban bofetones"*. Entretanto Pilatos había tratado de negociar la salvación de Jesús poniéndolo como candidato al indulto de Pascua enfrente de Barrabás; pero el pueblo eligió a Barrabás, influenciado por los sacerdotes, escribas y prelados. Les bastó decir a aquella gente bruta: "Si soltamos a éste, que es un sedicioso, vendrán los ejércitos romanos y nos destruirán" —que fue justamente lo que les sucedió 40 años después, pero no ciertamente por haber soltado a Cristo sino por haber elegido a Barrabás; y es lo que sucede a todas las naciones que sueltan a los criminales y castigan a los virtuosos.

Pilatos pues hizo traer a Jesús en el estado lastimero en que estaba, encorvado de dolor y vestido de rey de burlas y mojiganga; y lo mostró a todos diciendo: *"Ecce homo": aquí tienen al hombre.* Si lo dijo por ironía o por compasión, no sabemos; posiblemente las dos cosas. La Virgen miró a su Hijo desde abajo; El tenía los ojos sellados de sangre; *pero* El

era el verdadero Rey, y Pilatos era un monigote.

—*¡Crucifícalo! ¡A la cruz! ¡A la cruz!*

—*¿A vuestro Rey tengo que crucificar?* (Esta vez con ironía)

—*¡No tenemos otro Rey más que al César...!*... (Y el César los va a destruir dentro de poco).

—*Yo soy inocente entonces de la sangre deste Justo* (dijo Pilatos: lo cual era mentira).

—*¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!* (la cual cayó).

Pilatos hizo traer una jofaina y se lavó ostentosamente las manos; pero no se lavó su culpa. Fue un mal juez, un hombre inicuo y un varón cobarde, que es una de las peores cosas que pueden existir. Su mujer, Claudia Porcia, le había mandado decir que por favor no se mezclara en la muerte dese hombre, porque ese hombre era un justo; y el cobarde Gobernador dos veces había reconocido públicamente que era inocente. Y sin embargo se levantó, se sentó *pro-tribunali,* es decir, en la silla curul, y pronunció en voz alta la fórmula jurídica de la sentencia de muerte: *"Ibis ad crucem"*: *"irás a la cruz"*.

Decir con las palabras que Cristo fue inocente no es lo mismo que decirlo con las obras. El 25 de abril de 1933 un tribunal judío compuesto de 5 jueces revisó en Jerusalén el antiguo proceso de Jesús de Nazareth, y pronunció solemnemente por cuatro votos contra uno

que el acusado fue inocente, y que su muerte fue un enorme error de la raza hebrea, la cual se haría un honor en repararlo. Repararlo ¿cómo? Si Cristo fue inocente, Cristo fue realmente el Hijo de Dios. No dice la revista francesa donde se lee esto si los cuatro jueces se hicieron después cristianos; porque realmente si Cristo fue inocente dijo la verdad al decir que era el Hijo de Dios; pues si no dijo la verdad, entonces fue un blasfemo y según la Ley de Moisés debía morir: apedreado o crucificado, no hace al caso. Sería culpable, y no habría tal "enorme error".

Para reparar ese "enorme error" la raza hebrea va a tener que hacer una cosa enorme, que por ahora no se vé cerca; pero que creemos algún día hará. *"Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz y creeremos en Ti"* — "Creed en Mí y bajaré de la Cruz".

"La Santísima Virgen, posiblemente la única persona del mundo en ese momento, sabía que el 'Ecce Homo' que tenía enfrente vestido de rey de burlas, era el Rey verdadero; y que Pilatos era la mojiganga. Sabía María que la corona de espinas se iba a transformar en corona de luz; que el cetro de caña se iba a volver vara de hierro; y el andrajo de púrpura, ropaje de resurrección. Saber eso no le impedía sufrir indeciblemente por los dolores de su Hijo y el crimen de su pueblo; pero le impedía doblarse bajo el sufrimiento. Allí estaba de

pie, mirando al "*gusano y no hombre, desprecio del vulgo y escarnio de la plebe*" como lo llamó el Profeta; — en un éxtasis de dolor y de esperanza".

AUCTO DE LAS DONAS QUE ENVIO ADAN A NUESTRA SEÑORA, CON SANT LAZARO

(Aquí se recitará un aucto, que trata de una carta y de unas donas. Y porque por el aucto se entenderá fácilmente, les pido el acostumbrado silencio.
Una estancia en casa de Nuestra Señora.
Entra San Lázaro, con el cofre y carta).

Lázaro

Una nueva os vengo a dar,
hijuelos de Adán y Eva,
una nueva que su nueva
causa muy nuevo llorar.
¡Oh sacra Virgen sin par!
¿Qué he oído?
¡Madre de Dios! ¿qué he sabido?
¡Qué escopeta de pasión
que te rasga el corazón
y te transporta el sentido!
Salga el justador pulido
a justar;
salga, empiece a cabalgar,
pues tiene el pie en el estribo;
salga el Redentor, Dios vivo,
con la cruz a rodillar.
Salga su Esposa a llorar
por su Amado;
salga, salga el Desposado;
salga a facer el convite
de su sangre, por confite,

de sus pies, manos, costado...
¡Oh Dios vivo, consagrado,
Infinito!
Tú, sin pecado, bendito,
¿por qué la muerte te encara?
Que si Adán pecó, pagará,
pues fue el que hizo el delito.
¡Pena en nacer, pobrecito
corazón!
¡Pena en su circuncisión!
¡Pena ahora, Graciaplena,
Madre de Dios, toda pena,
y ésta sobre colación!
Mi Dios y consolación,
¿qué sentís?
Siendo Dios, ¿por qué dormís?
Siendo Rey, ¿por qué tan pobre?...
Diréis: —Madre, porque cobre
las ovejas que me oís.
—Mi Dios; ¿por qué consentís
tal dolor?
¿Por qué consentís, Señor,
tantas muertes y dolores?
—Madre, por los pecadores,
que salí por fiador.
—¿No estaba ahí Adán, mi amor,
que muriera?
—No, que la palabra diera
mi Padre, y pues él la dio,
conviene que cobre yo
lo que el triste Adán perdiera.
—Mas, morir Dios es quimera;
no es posible;
porque Dios es impasible,
aunque pasible tornado.
—Dios nunca hizo pecado,
mas morir es convenible.

—¡El divino incorruptible,
el sagrado.
el sin pecado engendrado,
el sin pecado venido
el sin pecado nacido,
a pagar nuestro pecado!
¡Salga el justador armado,
salga, sús,
salga el infante Jesús,
salga el verdadero Rey
enclavado en una cruz!
¡Salga el norte de la luz,
consagrado!

(Entra Nuestra Señora y la Humanidad)

Nuestra Señora

¿Qué haces, Lázaro amado?
Que mi Hijo y clara luz
por Adán se va a la cruz
para ser crucificado.
Aquel que te ha, de enterrado,
resurgido;
aquel dilecto querido,
Hijo del Eterno Padre;
aquel que *yo, Virgen Madre,*
sin pecado he concebido;
aquel maná florecido
verdadero;
aquel que, hecho Cordero,
a comer hoy se nos dio;
aquel que de mí nació
para morir en madero;
aquel divino lucero
nazareno;
aquel que en mi vientre bueno
amasé con levadura

de mi divinal fe pura,
en Belén puesto al sereno;
aquel que dormi en el heno,
¡se partió!
¡Ya se fue, ya me dejó!
¡Ya me dejó casi muerta!
¡Ya se fue a abrir la puerta
que Adán por pecar cerró!

Lázaro

Deso dolor siento yo,
y gran pesar.
¿Cómo con vuestro llorar
no le detuvisteis vos?
¿Cómo vos, Madre de Dios,
viva pudisteis quedar?

Nuestra Señora

Dijo: Voime a desposar
al madero—
Díjele: —Santo Cordero,
¿qu'esposa lleváis, mi luz?—
Respondió: —Madre, la cruz;
que Adán fue el casamentero.

Humanidad

¿Y vuestro no fue primero?...
¿Qué os negó?
¿Qué otra vez se desposó?

Nuestra Señora

¡Ay, que otra vez se desposa,
para libertar la esposa
que Adán por pecar perdió!

Lázaro

Virgen, dame eso, do estó,
a sentir;
que Dios no querrá morir,
por no dar pena a la Madre.

Nuestra Señora

¿Ves qu'es ubidiente al Padre?
Su mandato ha de cumplir.

Lázaro

¿Todo esto ha de cumplir
el Sol del día?
¡Oh sol de la jerarquía!
¡León del tribu de Judá,
que hoy tu sangre desañuda
el ñudo que Adán tenía!
¡Esto quién comprenderá!

Humanidad (A San Lázaro)

Luego su esposo Mesía
le dijera: —
Madre mía verdadera,
arca de mi Sacramento,
más sagrada y más entera
que del Viejo Testamento;
en barca de perdimento
(porque afano),
navega el género humano
con vela rota y sin luz,
llamando a Jesús en cruz:
"¡Remédianos, Soberano!"
Llámanle piloto ufano,
consagrado:
y han sus áncoras trabado
en mí, porque yo les muestre,
como gran contramaestre,
el puerto de mi costado.

Nuestra Señora

¡Oh Dios vivo, consagrado!
¡Oh ventana,
don de la luz soberana,
clara luz resplandeciente!
¡Oh costado refulgente,
medio de natura humana!

Humanidad

Y si, divinal Diana,
os he dado
algún enojo penado
en mil años de pasión,
mira que mi corazón
al vuestro va traspasado.

Lázaro

¡Oh qué carta de cuidado
te daría,
que tu padre Adán te envía,
sellada con una cruz,
donde tu Hijo y tu luz
ha de morir este día!

Nuestra Señora

Dámela: sin alegría
quiero vella;
dáme a ver que viene en ella,
que un estoque de pasión
parece que el corazón
por mil partes me degüella.
¿Quién ha de poder leella
sin llorar,
viendo esta cruz aquí estar
por firma de mi dolor,
donde a mi Hijo y mi amor
tienen de crucificar?
Mas con lloro y suspirar
quiero ver
el sobrescrito, y leer
a quien dice.

Lázaro

—"Para vos,
la Esposa y Madre de Dios".

Nuestra Señora

Luego a mí debe de ser.
Di ¿qué me hace saber?

Lázaro

"Hija mía,
Sagrada Virgen María,
Hija y Madre de Dios vivo,
yo, tu padre Adán, te escribo
con más pena que alegría:
el cual, Estrella del día,
primavera,
te ruega seas placentera
que tu hijo, Gracia plena,
para librarnos de pena,.
hoy crucificado muera".

Nuestra Señora

¡Ay, que spada lastimera
me firió!
¡Oh madre que tal oyó!
¿Cómo puede vivir punto,
con el triste contrapunto
que Adán, tu padre, apuntó?

Lázaro

Esfuerza.

Nuestra Señora

Ya muerta só.

Lázaro

Pues levanta
que poco dolor te espanta.

Nuestra Señora

Hijo, déjame espirar;
tú la puedes acabar,
deja morir esta infanta.

Lázaro

"Consiente, divina planta,
en su pasión;
hazlo, Reina de Sión,
que si él es Hijo y tú Madre,
también mi Hijo, y yo padre:
sus carnes mis carnes son.

Y si tienes compasión
en oír
la muerte que ha de morir
nuestro hijo Jesucristo,
mi propia carne le visto
y en mi carne han de ferir.
No te debes afligir,
Hija amada,
que si su muerte es llegada
y tú sientes su litijo,
yo también, porque es mi Hijo,
siento su pasión doblada.
Por tanto estad consolada,
Amor mío,
y ese cofre que os envío
lleno de donas, colmado,
presentadlo al Desposado
que nació en Belén al frío".

Nuestra Señora

Pasión con tal desafío
me das, carta;
gran dolor y pena harta;
y pues, Hijo, si dijiste,
aunque al dolor yo me parta,
cumple lo que prometiste.

Humanidad

Abre aqueste cofre triste,
Oh María;
saca las donas que envía
la madrina y el padrino;
saca el collar de oro fino,
sembrado de pedrería.
Saca esa argentería
de tu Amado.

Nuestra Señora

¡Ay! dineros ha enviado...
¡Qué moneda tan rabiosa!

Son las arras que a su Esposa
ha de dar el Desposado.

Humanidad

Por eso será comprado
tu placer;
son por los que han de vender
tu Hijo a los carniceros.
Ellos son treinta dineros,
los cuales puedes bien ver.

Nuestra Señora

Esta soga al parecer
mucho espanta.
¡Ay que el alma me quebranta,
que nunca tal dona he visto!

Humanidad

Pues con ella a Jesucristo
desollarán la garganta.

Nuestra Señora

¿Hay dolor y pena tanta?
¡Ay, mi Amado!
¡Qué collar de oro tirado
Adán, vuestro padre, os da!
¡Collar qu'él os rasgará,
mi Dios y mi Hijo amado!

Lázaro

Este tafetán morado
con botones,
son lancetas de pasiones,
para atar a la cintura.

Humanidad

Son azotes de amargura
con que le den los sayones.

Nuestra Señora

¡Quién supiese qué varones
le han de dar!
¡Quién los pudiera fablar,
para decilles: Señores,

dadme a mí esos dolores
que a mi Hijo habéis de dar! —
¡Oh celestial Rey sin par,
y sin pecado!

Humanidad

La guirnalda que ha inviado
Adán, toda aljofarada,
esta ha de llevar hincada,
porque no se caiga a un lado.

Nuestra Señora

Fantástigo irá mi Amado,
si es así.
Tocármela quiero a mí;
dad, sayones, con las cañas;
traspásenme las entrañas
las puntas que van allí.

Lázaro

Nuestra Virgen, torna en ti.

Nuestra Señora

¿Caña, Adán,
es el estoque galán
para que lleve ceñido?
¿Véis qué cetro tan pulido?
¡Oh vara de capitán!

Lázaro

Cata la cruz.

Nuestra Señora

¡Oh, qué afán!
¿Para qué es?

Lázaro

Para do claven los pies.

Nuestra Señora

¿Y qué pies?

Lázaro

Los de Jesús.

Nuestra Señora

¡Oh mi consuelo y mi luz,

muerta soy ya de esta vez!

Humanidad

Las manos de mi Juez
consagradas,
aquí han de ser enclavadas.

Nuestra Señora

¿Enclavadas tienen de ir?
¿Cómo lo podrá sufrir
madre de las más penadas?
¿Qu'en cruz de cedro y de palma
mi placer,
amor mío y mi querer,
hijo mío y de mi alma
¿Qu en cruz de cedro y de palma
crucificado has de ser?

Humanidad

Aún más donas hay que ver.
Clavos son.

Nuestra Señora

¿Para qué? Dame razón.

Humanidad

Para clavalle las manos
aquellos lobos alanos,
con martillos de pasión.

Nuestra Señora

Tanta pasión, corazón,
se os ordena;
¡tanta pena, vista buena!
¿Clavos por espuelas tristes?
Adán, ¿qué mula le distes
que déis espuelas de pena?
De dolor y angustia llena
triste estó.
¡Ay, qué dona le envió
a mi Hijo, Adán, verés!
¡Clavos que rasguen los pies,
y el alma a quien le parió!...

¿Qué es aquesto que veo yo?
¡Oh gran mal!

Humanidad

Ha de ser cetro real
que lleve el Emanüel.
Es don de vinagre y hiel,
que en la cruz beba mortal.

Nuestra Señora

¿Hiel por vino angelical
a mi Amado?
¿Vinagre y hiel, Desposado,
dan al desposorio vuestro?
¿Hiel y vinagre, Maestro?...
¡Vos maná les habéis dado!
Agua dulce habéis manado
del Jordán,
y vinagre y hiel os dan;
al mar Bermejo de veras
abristes doce carreras;
mas dos mil en vos harán.
Esta bocina, galán,
¿qué ha de ser?
¿Es flauta para tañer
al desposorio sagrado?
¿Es arpa de desposado
o dulzaina de placer?

Lázaro

Con ésta verás tañer
dos mil sones
que quiebren los corazones,
cuando prendan al Cordero,
y digan en los pregones:
"¡Muera, muera el hechicero!"

Nuestra Señora

¡Qué dolor tan lastimero
de pasión!
¡Oh qué penoso clarión

y que triste sacabuche
Adán me envía qu'escuche,
por dar pena al corazón!

Humanidad

Mira, Reina de Sión:
ves aquí.

Nuestra Señora

¡Ay! ¿martillo viene ahí?

Lázaro

Aqueste martillo es
para que enclaven los pies
y las manos, dando ansí.

Nuestra Señora

Pues dame con él a mí!
¡Ay, tenazas!
Muerte, ¿para qué amenazas
a mi vida y corazón?
Dime, cofre de pasión,
¿para qué agora me emplazas?
¿Quedan ya más añagazas?
¡Quién muriera!
¿Para qué es esta escalera
toda llena de escalones,
que así suben mis pasiones
de aquesta propia manera?
El dolor en delantera
sube aquí;
lleva la pena tras sí.
Siete escalones traías,
que son siete angustias mías;
¡mas cincuenta están en mí! —
¿Quedan ya más donas? Dí.

Humanidad

No, María.

Nuestra Señora

¡Yo pensé que más había!

No, qu'el cofre está vacío.
Nuestra Señora
¡Oh mi Dios y Señor mío,
muera con vos yo este día!
Lázaro
Esfuerza, Señora mía,
tu dolor.
Nuestra Señora
No me puede ser mayor
qu'el cofre que me trajistes.
No fuiste tú embajador
Que otro Ave me dijistes.
Lázaro
Señora, si entristeciste
tu corazón
por mí, te pido perdón.
Nuestra Señora
Yo, Lázaro, te perdono,
y a ti, Humanidad, endono
estas donas de Pasión.
Humanidad
Señora, para mí son.
Dámelas;
que tú en tu Hijo verás
de otra forma dolorida,
que en ellas pierdas la vida
y otras mil que tengas más.
Vámonos, descansarás
de llorar.
Pues ha de resucitar
y no morir de hoy en más.
Tres días sola estarás —
y te vendrá a consolar.

(ANONIMO del siglo XV)

CUARTO MISTERIO DOLOROSO

EL VIAJE DE JESUS HACIA EL CALVARIO

Alrededor de las doce del día fue Nuestro Señor crucificado; y murió alrededor de las tres de la tarde.

Cuando le anunciaron la muerte, Pilatos se extrañó de lo pronto; mejor podría haberse extrañado que no hubiese muerto antes.

Tres veces cayó bajo la Cruz, según la Tradición, en el empinado camino que, desde hace veinte siglos, llamamos la Vía Dolorosa; la Tradición también nos ha trasmitido el episodio de la compasiva mujer Berenice, que llamamos la Verónica; y los Evangelios nos narran el breve diálogo con un grupo de mujeres solimitanas, llorando ellas y amonestando El; y la ayuda forzada del hombre de Cirene, Simón, a quien obligaron a llevar por un trecho la cruz. Tan rendido aparecía Cristo que los verdugos temieron muriese en el camino: el infierno quería su plan, quería su presa: los judíos querían un Crucificado no un muerto de cansancio. Muchos azotes y golpes recibió sin

duda al detenerse o al caer, antes de llegar a la cima de aquella loma.

Allí lo desnudan y lo clavan con cuatro garfios en una cruz de cuatro brazos; había también cruces en forma de T y en forma de X; pero sabemos que esta era una cruz *"inmissa"*; porque sobre la cabeza de Jesús había un letrero ordenado por Pilatos que decía en arameo en griego y en latín: *"El Rey de los Judíos"*.

La cruz era un suplicio atroz: ya el traspasar con clavos la delicada estructura huesosa de las manos y los pies, es algo diabólico; pero poner después el cuerpo suspendido y tirando por su peso desas cuatro heridas, es algo indecible. La cruz era un suplicio satánico.

"Satanás existe. La crueldad llevada a esos extremos no está en la condición natural del hombre. Hay en la historia del hombre muchas cosas que no son humanas (y que por cierto parece andan resucitando en nuestros días), que parecen indicar una inteligencia fría como el hielo y terriblemente enemiga de la natura humana. Esos suplicios atroces, la cruz, el empalamiento, el reventar los ojos o cortar las manos, habían sido inventado en el Oriente, en medio del culto de los ídolos, que era el culto de los demonios; no digamos nada de los sacrificios al dios fenicio Baal - Molock, en que se arrojaban niños vivos en un boquerón de bronce candente; con razón el pueblo de Is-

rael tenía horror a los pueblos convecinos. Los Romanos al comienzo fueron un pueblo sobrio, sensato y sano; y eso los llevó a la grandeza; pero ya en tiempo de Cristo habían comenzado los sangrientos juegos del anfiteatro y habían tomado de los persas el suplicio de la cruz, probibiendo empero se aplicara a ningún ciudadano romano. Más tarde cayeron más bajo, en las 10 persecuciones a los cristianos, que duraron tres siglos y fueron realmente satánicas. Después se quebró y pereció el Imperio de Julio César.

"Eso no es Humano", decimos nosotros; y decimos más de lo que sabemos. No es bestial tampoco; es superhumano y superbestial.

"Soy gusano y no hombre".

"Los que pasaban se burlaban de mí, y me hacian visajes: ha creído en Dios y Dios lo abandona; si Dios lo ama, que lo salve".

"Traspasaron mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos".

Los Profetas se habían quejado ya por Cristo; pero Cristo debía hablar también, y habló como quien era. Colgado atrozmente de cuatro heridas, febriciente y agotado, el extraordinario moribundo dijo siete palabras divinas, que fueron su testamento. Las tres primeras fueron para los demás, para dar todo lo que le quedaba; las otras fueron acerca de sí mismo, para acabar su misión en la tierra, lo cual también era dar. Perdonó a todos, a

sus verdugos, al Buen Ladrón en la cruz; y entregó a su misma Madre al discípulo Amado, y en él a todos nosotros: dio la redención al mundo, el Paraíso inmediato a un pecador, su Madre Santísima a toda la Humanidad; y después tuvo sed.

"Padre, perdónalos, no saben lo que hacen"
"Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso"
"Mujer, he ahí a tu hijo. Esa es tu madre"

Después dijo *"Tengo sed":* la fiebre lo consumía. Le dieron con una esponja en una caña vinagre mezclado con mirra, sustancia amarga, que antes de la Crucifixión Jesús no quiso tomar, porque embotaba los sentidos a los reos; y aquí no hizo más que probar; para que se cumpliera lo dicho por el profeta David: *"Me dieron hiel de comer; y en mi sed me abrevaron con vinagre".*

El sol se había oscurecido en medio del día, probablemente después de la tercera palabra, y las tinieblas cubrieron la tierra durante tres horas, imagen de la desolación del alma de Cristo y la de su Madre.

"No podía haber eclipse en ese día y hora, pues era luna llena, el 15 de Nisán, y la luna estaba por tanto frente al sol y no interpuesta entre el sol y la tierra; de modo que, según la leyenda cristiana, un sabio Senador de Atenas, que fue más tarde san Dionisio Areopagita, exclamó al ver ese eclipse imposible: 'O un Dios padece, o la máquina del mundo perece'.

En medio de la oscuridad, Cristo exclamó de nuevo: *"Todo se ha cumplido"* o *"Está hecho"* con una sola palabra griega *"Teleéstathai"*; y después dijo en arameo, la lengua común: *"Eli, éli, lachma sabachtáni"* de las cuales se burló un burlón de los que allí estaban burlándose villanamente sin cesar de los dolores ajenos: *"A Elías llama éste, vamos a ver si viene Elías a salvarlo"*; más él y todos los demás entendieron perfectamente: *"Mi Dios, mi Dios ¿por qué me abandonaste?"* que es el comienzo del psalmo 21; y es como un resumen lírico de toda la vida y la pasión de Cristo.

Esta palabra expresa la tremenda desolación del alma de Cristo, comparable al mismo infierno; pero no es una palabra de desesperación y derrota, como dicen algunos impíos actuales; al contrario, el Psalmo 21 de David, que es una sorprendente profecía de la Pasión de Cristo, termina con un grito de consuelo y esperanza. Cristo probablemente recitó en voz baja todo el Psalmo, diciendo en voz alta solamente el primer hemistiquio, el cual conecta esta sexta palabra con la anterior: *"Hecho está"*; donde dijo que su misión redentora estaba hecha y todas las profecías perfectamente cumplidas.

"Mi Dios mi Dios ¿por qué me abandonaste?"
"Lejos de Ti mi grito y mi plegaria...

El Psalmo en sus dos terceras partes describe la situación deste Crucificado, asombro-

samente identificado; por las burlas blasfemas de los judíos (*"confió en Dios, que Dios lo libre"*) la sed que le quema las fauces (*"seca está como teja mi garganta"*) sus vestidos repartidos por los soldados (*"echaron a las suertes mis vestidos"*) y sobre todo la frase inconfundible: *"Traspasaron mis manos y mis pies"*; mezclado todo esto con frases de casi frenética esperanza; una mezcla de horror y de consuelo.

"pero yo soy gusano no soy hombre...
burla del pueblo escarnio de la plebe
estoy entre animales, toros bravos
entorno; y el león de fieras fauces.
Libra Señor mi vida de la espada
mi túnica de las garras de los perros..."

En medio destas quejas suena al mismo tiempo como en un contrapunto la esperanza, como un violín de doble cordaje:

"En Ti esperaron nuestros padres
Esperaron y los libraste
Llamaron y quedaron salvos
No quedaron avergonzados.
En tus manos desque nací
Desde el Seno Materno estoy en Ti
Anunciaré tu nombre a mis hermanos
En las reuniones te engrandeceré
Te he de alabar en la nutrida iglesia
Ante los tuyos mis votos daré...

"En el último tercio desta patética oración, se anuncian los frutos: la creación de la Iglesia, la conversión de las Gentes y el 'pueblo

nuevo' que ha de nacer; y termina el poema de David, diciendo:

Estas cosas es Dios quien las ha hecho".

Al terminar de repasar este resumen de su vida, con voz alta y muy fuerte clamó Cristo: "*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*"; y reclinando la cabeza, entregó el espíritu. No es un desesperado este hombre: el Centurión romano, que lo vio todo, exclamó "*Realmente este hombre era Hijo de Dios*".

Se acabó la Redención del hombre. La luz volvió. Y el sol iluminó al lado de la Cruz a una mujer de pie, la Madre de Dios; a otra mujer postrada a sus pies, María Magdalena, símbolo de la humanidad pecadora; y a pocos pasos el apóstol san Juan, símbolo de la humanidad inocente.

A cierta distancia de allí, aterradas y llorosas, estaban las Santas Mujeres y José de Arimatea.

VIA CRUCIS

Ofrenda

Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas.
Cláveme tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí en mi torpe mejilla
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,

esa lágrima que brilla.
Déjame que te restañe
ese llanto cristalino,
y a la vera del camino
permite que te acompañe.
Deja que en lágrimas bañe
la orla negra de tu manto
a los pies del árbol santo
donde tu fruto se mustia.
Capitana de la angustia:
no quiero que sufras tanto.
¡Qué lejos, Madre, la cuna
y tus gozos de Belén!
— No, mi Niño. No, no hay quien
de mis brazos te desuna.
Y rayos tibios de luna
y tus dos manos de miel
le acariciaban la piel
sin despertarle. Qué larga
es la distancia y qué amarga,
de Jesús muerto a Emanuel.
¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel
desde el marco del dintel
te saludó: —Ave, María?
Virgen ya de la agonía,
tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
este augusto itinerario.
Para ir al monte Calvario,
cítame en Getsemaní.
A ti, doncella graciosa,
hoy maestra de dolores,
playa de los pecadores,
nido en que el alma reposa,
a ti ofrezco, pulcra rosa,
las jornadas de esta vía.

A ti, Madre, a quien quería
cumplir mi humilde promesa.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María.

GERARDO DIEGO
(Español - Siglo XX)

LEYENDA

Jesús andaba entre la pobre gente
y enseñaba: *"Quien puede hacerse niño*
ése entrará en el Reino, solamente".
Era su tercer año; en el escriño
de Caifás un proceso se incoaba
contra el profeta audaz de ojos de niño.
Que sentado en la tarde recitaba
sus mágicas parábolas al foro
del mar dormido en su precinta brava,
Frente al rumor del harapiento coro; —
y vosotros lo visteis, Nazarenas,
en las colinas arropadas de oro,
Sobre que desangraba a venas plenas
el estival crepúsculo. Desde entre
la turba simple que entendía apenas,
Surgió una voz: "Bendita sea entre
las mujeres, bendito sea el seno
que te nutrió, bendito sea el vientre,
Que te tuvo" ...Y él sonrió sereno...
Y un chiquilín medio no muy católico
fue y se le recostó, sucio y moreno.
Sin gran respeto al Séquito Apostólico
el cual miró con impacientes celos
al arrapiezo feo como un cólico.
"Mirad, no me toqués mis pequeñuelos.
Un ángel a este niño está mirando
y a la cara de Dios que está en los cielos...
"Quien un niño corrompa emponzoñando

más le valiera antes, yo lo juro,
la muerte atroz en el cadalso infando.
"Más le valiera que al pezcuezo duro
atada la gran Piedra de la Muerte
lo hundieran en la mar, por mí lo juro..."
Dijo, y los ojos entornó aquel fuerte
como para llorar... Pero un escriba
rio con risa intemperante, inerte.
Y dijo: Tu bondad tan vasta y viva
de la sanción social desprecia el visto.
Echa de ti ese hijo de una chiva.
Barr-Abás, un astroso y un malquisto:
su padre es un ladrón, roba en cuadrilla,
¡morirá en una cruz!...
— ¡NO! — gimió Cristo. —
Y alzó al nenucho sobre su rodilla.

DE PASCOLI

*(Italiano - Siglo XIX -
Versión L. C. C. P.)*

QUINTO MISTERIO DOLOROSO

"LA SOLEDAD DE MARIA"

Cristo había muerto. Murió cuando quiso y como quiso, conforme había dicho poco tiempo antes, después de una de las cuatro intentonas de darle muerte tumultuosamente, de la que salió: "*Ninguno me quita la vida si yo no quiero; yo la entrego. Tengo poder de entregarla y tengo poder de retomarla*", y a san Pedro, en el Huerto: "*¿Crees que puedo pedir a mi Padre siete legiones de ángeles que me libren destos? Vuelve tu espada a su vaina*". Y mostró su poder haciendo que los ruines captores cayeran dos veces al suelo al solo sonido de su voz.

Los cuatro evangelistas notan que la última palabra fue arrojada por Cristo "*con una grande voz*", como quien está en posesión de todas sus fuerzas. Entregó así su vida; para retomarla.

Como al conjuro dese gran grito, tembló la tierra, se partieron las piedras, se rasgó de arriba abajo el velo del templo y saltaron las lápidas de muchos sepulcros. La gente bajó del monte despavorida, y huyeron; los primeros probablemente los que habían sido más

insolentes. El jefe de la Guardia Romana dijo: "*Realmente este hombre era Hijo de Dios*".

José de Arimatea y Nicodemus, dos discípulos ocultos de Cristo, se presentaron audazmente a Pilatos y le pidieron el cuerpo del Señor. Pilatos se extrañó de que hubiese muerto tan pronto. Los judíos por su parte se hicieron presentes también a decirle: "*Has puesto allí 'Rey de los Judíos'. NO ES Rey de los Judíos. EL DIJO que era Rey de los Judíos*". Pilatos se negó a cambiar el letrero: "*Lo que he escrito, queda escrito*". Y ciertamente Dios lo quiso: que la verdadera causa de la muerte de Jesús, y no las causas calumniosas, quedase allí grabada. Le dieron muerte porque no quisieron recibirlo por lo que El era. La vida de Cristo fue tal, que los judíos, o bien tenían que aceptarlo como el Mesías, o bien tenían que darle muerte. Lo mismo que hoy día, por lo demás: o bien hay que decir que ha sido el mayor criminal que ha sido en el mundo, o bien que ha sido el Hijo de Dios. No hay término medio posible, si uno quiere atenerse a la lógica de los hechos. Para poder decir que fue un gran moralista o un gran poeta algo perturbado, hay que cambiar o tergiversar los hechos —como hacen no pocos "racionalistas bíblicos" actuales que para poder decir eso negando su Divinidad mutilan, tergiversan, y hacen mangas y capirotes con la tela de los Evan-

gelios; a los cuales pretenden "estudiar científicamente".

Los dos nobles judíos descolgaron cuidadosamente el cadáver de Cristo y lo entregaron a la Madre. Aquí comienza la "soledad de María" que el pueblo cristiano contempla en la noche del Viernes Santo. Había perdido todo, como si hubiera perdido su vida misma: su pena era grande como el mar y nadie la podía compartir: estaba más allá de las palabras. Miguel Angel hizo en su juventud *"la Pietá"*, que es probablemente la mejor escultura que existe: la Virgen está allí apesadumbrada, silenciosa y serena. El poeta Gerardo Diego escribió sobre ella estas líneas:

"He aquí helados, cristalinos
En el maternal regazo
Muertos ya para el abrazo
Aquellos miembros divinos.
Fríos cierzos asesinos
Helaron todas las flores
Oh madre mía, no llores.
Cómo lloraba María.
La llaman desde ese día
La Virgen de los Dolores".

La Virgen podía contar todos sus huesos; los resabios de las escenas terribles que había presenciado surgían en ella en oleadas a la vista de todas las heridas. *"Lo hemos visto como un leproso, no había en él dignidad ni hermosura, como un herido de Dios y humillado"*,

había dicho el Profeta. Y la maldad de los hombres atormentaba a María tanto como el aspecto lastimoso de su Primogénito; porque todos los hombres se habían convertido en sus hijos segundos.

"Ella sabía que había de resucitar; pero eso no suprimía su pena, que era presentemente demasiado grande. Una aflicción muy grande llena y domina el alma, y no deja lugar para otro sentimiento. Tenemos experiencia deso o incluso puede que lo hayamos pasado. ¿Acaso una madre que ha visto morir a su hijo cesa en su lloro por pensar que él ahora está en el cielo? El consuelo futuro se hace como lejano, como inexistente; y la pena presente lo cubre todo. Hombres que sufren depresión síquica profunda que dura un día, la experiencia que tienen de que dura solo un día y que mañana estarán bien, no los alivia en nada; les parece que nunca saldrán dese estado, que nunca han estado en otro, y recuerdan tan solo todos los males pasados y todos los que han de venir. Será una especie de locura, si ustedes quieren; pero así es con el alma humana.

"Cristo 'bajó a los infiernos' dice el Credo: palabra misteriosa que no está en los Evangelios. El alma de Cristo fue al lugar donde estaban las almas de los muertos, que el Evangelio llama '*el seno de Abrahán*', y libertó las almas de todos los justos que allí esperaban la Redención, desde nuestros primeros padres

Adán y Eva, hasta el ladrón arrepentido que había muerto a su lado en la Cruz. Si bajó también al infierno de los condenados, alivió sus penas y aterró a los demonios, algunos santos Padres lo suponen —no lo sabemos".

Anochecía, y los que acompañaban a la Virgen le dijeron había que sepultar a Cristo. Se formó una pequeña procesión llevando en una sábana el Sacramento del cuerpo exánime del Dios Hombre, hacia la falda del monte donde José de Arimatea poseía un sepulcro nuevo, no usado: una gruta cerrada con una gran lápida circular, en cuyo interior había un hoyo cuadrangular del tamaño de un cuerpo de hombre. Vertieron sobre el cuerpo apresuradamente algunos perfumes y bálsamos que por caso tenían; y volvieron a rodar la piedra. La Virgen se quedó con sus recuerdos; y probablemente tuvo que ocuparse de recoger las ovejas perdidas, los Apóstoles que volvían al Cenáculo derrotados y desconcertados; pues no tenían la fe de María; como se ve en el hecho de que aún después de resucitado Cristo, a lo primero no hacían más que descreer todo lo que les contaban. Empezó María Santísima a ejercitar su nueva Maternidad.

Esto pasó hace 19 siglos y medio, casi 2.000 años, y está ahora presente a nuestros ojos, arrancando todavía lágrimas. Esta "tragedia del Calvario" es el suceso más recordado de la Historia, el único suceso que permanece vivo.

Hirió al tiempo del hombre en el centro y lo partió en dos partes; llenó con sus ecos todos los Continentes; y permanecerá como el rumor eterno de las olas del mar hasta que "*no haya más Tiempo*", como dijo el Angel del Apokalypsis. Y más allá todavía.

EL DIA DE LA PASION

La luz filtrada, de la Virgen pura
miró la melancólica cabeza
que en ella se volvió luz de ternura,
de esperanza, de paz y de tristeza.
Y alrededor, en círculo inefable,
más bien que luz, junto a sus sienes bellas,
compusieron un flanco incomparable
la sombra, el sol, la luna y las estrellas.
Brillaba así del tiempo en la gran hora
de frente maternal fulgor querido,
mezcla de luz de una naciente aurora
y reflejo de un sol desvanecido
Sol de la augusta redención del mundo
alumbró los misterios de aquel día
un brillo extraño, virginal, profundo,
que un ángel lo llamó luz de María.
Rodeado de esta luz inmaculada
el "Consumatum est", Cristo murmura,
y ve ante sí tendiendo una mirada,
la soledad, el odio y la amargura.
Bendice con su vista el mundo entero,
le da un beso mental, suspira y muere;
el verdadero amor, si es verdadero,
besa al morir la mano que le hiere.

RAMON DE CAMPOAMOR
(Español - Siglo XIX)

PENULTIMA ESTACION

¿Quién fue el escultor que pudo
dar morbidez al marfil?
¿Quién apuró su buril
en el prodigio desnudo?
Yo, Madre mía, fui el rudo
artífice, fui el profano
que modelé con mi mano
ese triunfo de la muerte
sobre el cual tu piedad vierte
cálidas perlas en vano

GERARDO DIEGO
(Español - Siglo XX)

STABAT MATER

Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrimosa
dum pendebat Filiús.
Estaba la Dolorosa
junto al leño de la Cruz.
¡Qué alta palabra de luz!
¡Qué manera tan graciosa
de enseñarnos la preciosa
lección del callar doliente!
Tronaba el cielo rugiente.
La tierra se estremecía.
Bramaba el agua... María
estaba sencillamente.

JOSE MARIA PEMAN
(Español - Siglo XX)

MADRE DOLOROSA

Tú, Virgen de los Dolores
Conciencia del Universo,

Da a mi doloroso verso
La eternidad de las flores,
  Sueños del último amor:
Dormir sin pena ni gloria
Es la nada sin historia;
La conciencia es el dolor.
  El que no pena no siente
El que no siente no vive
Y al no vivir no concibe
Cosa que al hacerle frente
  Le haga de nada ser cosa
Y se pierde en la hondonada
Del no ser, que no es, es nada,
Virgen Todopoderosa.

MIGUEL DE UNAMUNO
(Español - Siglo XX)

MEDITACION DE LA SOLEDAD DE MARIA

Composición de lugar

  Palidecidas las rosas
de tus labios angustiados;
mustios los lirios morados
de tus mejillas llorosas;
recordando las gozosas
horas idas de Belén,
sin consuelo ya y sin bien
que sus soledades llene...
¡Miradla por donde viene,
hijas de Jerusalén!

Meditación

  Virgen de la Soledad:
rendido de gozos vanos,
en las rosas de tus manos
se ha muerto mi voluntad.
Cruzadas con humildad

en tu pecho sin aliento,
la mañana del portento,
tus manos fueron, Señora,
la primer cruz redentora:
la cruz del sometimiento.
Como tú te sometiste,
someterme yo quería:
para ir haciendo mi vía
con sol claro o noche triste.
Ejemplo santo nos diste
cuando, en la tarde deicida,
tu soledad dolorida
por los senderos mostrabas:
tocas de luto llevabas,
ojos de paloma herida.
La fruta de nuestro bien
fue de tu llanto regada:
refugio fueron y almohada
tus rodillas, de su sien.
Otra vez, como en Belén,
tu falda cuna le hacía,
y sobre El tu amor volvía
a las angustias primeras...
Señora: si tú quisieras
contigo lo lloraría.

Coloquio

Por tu dolor sin testigo,
por tu llanto sin piedades,
Maestra de soledades,
enséñame a estar contigo.
Que al quedarte Tú conmigo,
partido ya de tu vera
el Hijo que en la madera
de la Santa Cruz dejaste,
yo sé que en Tí lo encontraste
de una segunda manera.
En mi alma, Madre, lavada

de las bajas suciedades,
a fuerza de soledades,
le estoy haciendo morada.
Prendida tengo y colgada
ya mi cámara de flores.
Y a husmear por los alcores
por si llega el peregrino
he soltado en mi camino
mis cinco perros mejores.

Quiero yo que el alma mía,
tenga, de sí vaciada,
su soledad preparada
para la gran compañía.
Con nueva paz y alegría
quiero, por amor, tener
la vida muerta al placer
y muerta al mundo, de suerte
que cuando venga la muerte
le quede poco que hacer.

Oración final

Pero en tanto que El asoma,
Señora, por las cañadas,
—¡por tus tocas enlutadas
y tus ojos de paloma! —
recibe mi angustia y toma
en tus manos mi ansiedad.
Y séame, por piedad,
Señora del mayor duelo,
tu soledad sin consuelo
consuelo en mi soledad.

JOSE MARIA PEMAN
(Español - Siglo XX)

PRIMER MISTERIO GLORIOSO

"LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR"

"Y al tercer día resucitó de entre los muertos": no quiere decir que Cristo Nuestro Señor haya estado tres días en el sepulcro, sino que muerto el Viernes revivió y salió del sepulcro el Domingo temprano; estuvo en el sepulcro más de 30 y menos de 40 horas.

La Resurrección de Nuestro Señor es un suceso histórico, el suceso sostenido por mayor peso de testimonio histórico que ningún otro en el mundo.

Los cuatro Evangelistas narran los hechos del Domingo de Pascua en forma enteramente impersonal, lo mismo que el resto de la vida de Cristo; no hay exclamaciones, comentarios, afectos, asombros ni gritos de triunfo. Los Evangelios son cuatro crónicas enteramente excepcionales: el cronista anota una serie de hechos en forma enteramente enjuta y escueta. Aquí los hechos son las apariciones de Cristo redivivo; al cual vieron, oyeron y tocaron los que habían de dar testimonio.

Este testimonio se puede resumir brevemente en las siguientes cabezas:

1º Hay cuatro documentos diferentes, escritos en diferentes tiempos y sin connivencia mutua, cuyos autores no tenían el menor interés en fabricar una enorme e increíble impostura: al contrario, arriesgaban la vida contando lo que contaron.

2º Los Fariseos y Pilatos no hicieron nada; y tenían que haber hecho cosas, de ser una impostura; sería una impostura facilísima de reventar: bastaba exponer el cadáver, y juzgar y sentenciar a los impostores. Al contrario, hicieron trampas y violencias para hacerlos callar.

3º En la mañana de Pentecostés, los antes amilanados Apóstoles salieron audazmente a predicar a la multitud que Jesús era el Mesías y había resucitado. En la multitud había muchos testigos presenciales de los hechos de Cristo, incluso de su pasión y muerte. La multitud creyó a los Apóstoles.

4º En el espacío de una vida de hombre, en todo el vasto Imperio Romano existían grupos de hombres que creían en la Resurrección de Cristo, y se exponían por creerlo y confesarlo a los peores castigos.

5º Tres siglos más tarde todo el Imperio Romano, es decir, todo el mundo civilizado creía en la Resurrección de Cristo; y la religión cristiana era la Religión oficial de Roma;

para llegar a eso, millares y aun millones de mártires; y entre ellos los 12 primeros Testigos, habían dado la vida en medio de tormentos atroces. "Creo a testigos que se dejan matar" —decía Pascal en el siglo XVII.

Había incrédulos en el Imperio Romano, por supuesto: siempre los habrá. Contra ellos hacía san Agustín su famoso argumento de "los Tres Increíbles".

"INCREIBLE es que un hombre haya resucitado de entre los muertos; INCREIBLE es que todo el mundo haya creído ese increíble; INCREIBLE es que 12 hombres rústicos y sencillos y plebeyos, sin armas, sin letras y sin fama, hayan convencido al mundo, y en él a los sabios y filósofos, de aquel primer INCREIBLE.

"EL primer INCREIBLE no lo queréis creer; el segundo increíble no tenéis más remedio que verlo; de donde tenéis que admitir el 3er. INCREIBLE. Pero ese tercer increíble es un portento tan asombroso como la Resurrección de un muerto".

Así decía san Agustín; y esto es lo que el Concilio Vaticano llama "el milagro moral" de la Iglesia.

De san Agustín acá, ese hecho histórico asombroso que es el cristianismo siguió adelante; conquistó el mundo, modeló la Europa y después la América, creó la admirablemente adelantada raza blanca, y todas las ventajas y comodidades de lo que hoy llamamos "la civi-

lización". Se puede decir que la mejor parte del mundo ha creído siempre en la Resurrección; y que esa creencia ha producido los mayores sabios, los mayores artistas, los mayores gobernantes y los mayores moralistas, que son los Santos.

Supongamos ahora que, por un imposible, todos los hombres del mundo actual dejaran de creer en la Resurrección de Cristo y la dieran como una impostura —puesto que físicamente PUEDEN arrojar la fe los que quieren: la fe es un acto libre. Si aconteciese una total apostasía (y algo deso puede suceder) ¿borraría ese hecho nuevo el otro hecho secular de la universal fe cristiana y de la existencia imperturbable y progresiva de la Iglesia durante 20 siglos? Es imposible: ni Dios mismo puede hacer que un hecho deje de haber sido hecho. "Quod factum est, nequit fieri infactum", decían brevemente los filósofos antiguos. Simplemente los apóstatas tendrían que tergiversar, como hicieron los judíos y Herodes después del Domingo de Pentecostés: tendrían que ocultar los hechos, imponer silencio por la fuerza, y dar muerte a los que hablaran; mas en el fondo de su alma tendrían conciencia de que no niegan o descreen por un acto del entendimiento sino por un acto de voluntad; no por la razón sino por un capricho.
"Sic volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas".

Cristo Resurrecto apareció a su Santísima

Madre, después a la Magdalena, luego a san Pedro, a Santiago el Mayor, a los dos desconsolados discípulos de Emaús, y finalmente en ese mismo Domingo de Pascua a todos los Apóstoles reunidos en el Cenáculo; y después otras muchas veces en la Galilea, patria de todos ellos. Apareció humilde, sereno y gracioso, llevando en manos, pies y costado las gloriosas heridas de su Pasión, vueltas hermosas como joyas. Habló, comió, alternó con ellos; fue visto y tocado, fue interrogado y adorado. Y después hizo la gran demostración de su Ascender a los Cielos. Y desapareció de la vista de los hombres.

Si estamos engañados, oh Dios, entonces Tú mismo nos has engañado.

Con razón decía san Pablo: "*Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe, nuestra esperanza es vana: somos los más infelices de todos los hombres*". Pero Cristo resucitó; y entonces la contraria es verdadera: somos los más felices de todos los hombres; o si quieren, los menos infelices.

LA RESURRECCION DE LA CARNE

¿Quién pasó murmurando: caduca y pobre arcilla?
Díme ¿quién te decía: carne perecedera?
Un día ha de tornarse, Señora, tal cual era
Como han de hacerse flores los granos de la trilla.
Este es nuestro ascetismo: danos como semilla
Aventada, las carnes a la hoya postrera

Y aunque la edad retorne sin una primavera
Tras el Juicio tendremos primavera en Castilla.

Tú eres para los ojos míos —perdón, Señora—
Tan de un tornasol vago que huye, tan de ahora
Tan de elegida rara dulce fragilidad.

Que sueño en la terrible —ángélica y sonora
Hora en que las trompetas de Dios den a la aurora
El grito: Hágase todo carne y eternidad.

RAFAEL SANCHEZ MAZA
(Español - Siglo XX)

SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO

"LA ASCENSION DEL SEÑOR"

Nuestro Señor se apareció a sus discípulos durante 40 días, "*instruyéndolos en las cosas del Reino de Dios*", dice el Evangelio. Los Evangelistas narran 10 apariciones de Jesucristo; pero dicen expresamente que hubo además otras.

Cristo se aparecía amoroso y amable, sin ningún cambio en su modo de ser. Apareció primero de todo, en el mismo instante de resucitar, a su Santísima Madre María; pues aunque el Evangelio no lo dice, el Evangelio supone que tenemos entendimiento — dice enérgicamente san Ignacio de Loyola.

Se aparecía para consolar y alegrar a sus amigos; pero cada vez hizo algo importante: instituyó el Sacramento de la Penitencia el mismo Domingo de Pascua al atardecer; explicó el sentido de las profecías a los discípulos de Emaús; perdonó y restauró el crédito a san Pedro, confirmándolo como jefe de la Iglesia junto al lago de Tiberíades; y finalmente antes

de Su Ascensión, promulgó solemnemente la misión de la Iglesia, nombrando expresamente las tres personas de la Santísima Trinidad: "*Id y enseñad a todas las gentes; bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: el que creyere y fuere bautizado será salvo; el que no creyere, será condenado*".

Cristo aparecía a los suyos amable, risueño y hasta un poco juguetón. A la Magdalena apareció disfrazado, o sea, no con su aspecto habitual, la misma madrugada del Domingo. Ella vagaba desconsolada por el jardín junto al sepulcro después que con las otras santas mujeres habían visto el sepulcro vacío y dos jóvenes vestidos de blanco que les dijeron: "*No busquéis a Jesús entre los muertos. Ha resucitado. Id a avisar a sus discípulos*". Se le apareció Cristo y ella creyó era el jardinero y le dijo: "*Si tú lo has sacado, dime dónde lo has puesto*". Jesús le dijo: "*María*". Ella lo reconoció y dijo: "*Rabboni*", que significa "*Maestro mío*", y se echó a sus pies, con un gesto habitual en ella, que la hace recognoscible en todo el Evangelio, aunque no esté su nombre a veces; como la "adúltera" del Templo o la "pecadora" de la cena en casa de Simón Leproso, o la María de la casa de Betania; según creemos. Cristo le dijo entonces una palabra que en nuestras Biblias traducidas suena ininteligible: "*No me toques; porque todavía no he subido al Padre*". Esto no tiene atadero. Pe-

ro es que la lengua latina no tiene (ni menos la castellana) un tiempo de verbo que los griegos llaman "*imperativo aoristo activo*". En el original griego del Evangelio, la frase de Cristo significa: "*NO SIGAS tocándome*"; es decir, besándome los pies, "*ya basta; porque todavía no subo al Padre, nos veremos otra vez, no es la última vez*"; para que no eternizara la escena, como suelen las mujeres; y fuera a cumplir su encargo de avisarle a Pedro, "*y a mis hermanos*", dice Cristo; conforme a lo que había dicho antes de su Pasión: "*Ya no os llamaré siervos, sino amigos*".

A los dos discípulos de Emaús apareció en aspecto de peregrino para dejarlos se desahogaran a sus anchas; en la ribera del mar de Tiberíades no lo reconocieron tampoco, hasta que sucedió la Segunda Pesca Milagrosa, y san Juan exclamó: "*Es el Señor*", con lo cual san Pedro se ciñó los pantalones cortos que tenía para pescar e impetuosamente se echó a nadar; y viéndolo Jesús bracear, le predijo más tarde, luego que hubieron comido, la muerte de cruz que un día habría de sufrir "*para glorificar al Señor*". Esta fue la penúltima visita de Cristo, que san Juan narra extensa y pintorescamente.

La última fue el día de la Ascensión, en que caminó con ellos de Jerusalén al Monte de los Olivos, juntándose más y más discípulos en el camino, de modo que llegados a la cumbre

había allí 500 personas, como nos anoticia san Pablo. Iba Jesús con su Santísima Madre al lado dándole las últimas instrucciones: que esperaran en Jerusalén la venida del Espíritu Santo y que después habían de ser sus testigos hasta los confines del mundo. Le preguntaron "*¿Si será entonces que vas a restaurar el Reino de Israel?*" Cristo en vez de reprenderlos por esa cabezuda idea de un triunfo mundanal de los judíos, les respondió mansamente; sin negar que el Reino Triunfante llegaría un día: "*No os toca a vosotros saber los tiempos y momentos que el Padre reservó a su potestad. A vosotros os toca recibir al Espíritu de Dios y ser testigos míos en Jerusalén, en Judea y en todas las partes del mundo*". Después de lo cual les entregó el Mandato Magno Misionero: "*Id y enseñad a todas las gentes*"; los bendijo y comenzó a elevarse lentamente en el aire hasta que una nube resplandeciente, lo ocultó a sus ojos. Y como ellos quedaran con los ojos fijos en aquel lugar del cielo, vieron de golpe dos personajes vestidos de nube que les dijeron: "*Varones de Galilea ¿qué estáis allí mirando sin cesar al cielo? Sabed que este mismo Jesús que habéis visto subir al cielo, así algún día igualmente bajará del cielo*".

"Esta última palabra de la Revelación de Cristo es muy importante: El Retorno de Cristo o la Segunda Venida está anunciada al principio, al medio y al fin del Evangelio y repe-

tida muchas veces y de muchas maneras. Es una verdad de fe, como la Eucaristía o la Resurrección, está en el Credo. Sin esta verdad, la Revelación queda incompleta, la Redención del hombre queda trunca, las Profecías quedan muchas sin cumplir. Hoy día hay muchos hombres, algunos muy afamados, que dicen: 'El Cristianismo ha fracasado, miren como está el mundo'. La respuesta sencilla es ésta: 'Eso está por verse; el mundo todavía no ha acabado'. Cristo volverá otra vez, no ya a padecer y morir, sino a juzgar y reinar: sin eso su triunfo sobre el mal sería incompleto y el demonio podría decir: 'Me habrán vencido en el otro mundo, pero en este mundo he vencido yo'. Si este mundo hubiese de durar millares y millares de años tal como está ahora, yo les concedería que el Cristianismo ha fracasado. Pero eso no sucederá. El fundador del Cristianismo volverá; y volverá relativamente "pronto": así lo dijo El mismo.

"El fin del mundo no será el fin del mundo: será el fin *deste* mundo, lleno de abrojos y espinas. Dios tiene prometido a los suyos OTRO mundo, no solamente en el cielo, sino también aquí en la tierra".

EN LA ASCENSION

¿Y dexas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto,

y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?
  Los antes bienhadados,
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de Ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?
  ¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quién oyó tu dulzura
¿qué no tendrá por sordo y desventura?
  Aqueste mar turbado
¿quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
al viento fiero, airado?
Estando tú encubierto,
¿qué norte guiará la nave al puerto?
  ¡Ay! nube envidiosa,
aun de este breve gozo ¿qué te aquexas?
¿dó vuelas presurosa?
¡cuán rica tú te alexas!
cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dexas!

FRAY LUIS DE LEON
(Siglo XVI)

A NUESTRA SEÑORA DE LOS BUENOS AIRES

Virgen que das el puerto de tus brazos
Virgen que das el puerto de tus ojos
Tanto a la embarcación hecha pedazos
Como a la voluntad hecha despojos.
  Que con tu nombre calmas las pasiones
Y los desordenados movimientos
Los movimientos de los corazones
Y las pasiones de los elementos;
  Que con el nombre con que das la calma

Diste comienzo a la ciudad querida
Puesto que dar el nombre es dar el alma
Puesto que dar el alma es dar la vida;
  Virgen que favoreces nuestras cosas
Con tus imploraciones insistentes
Porque tus manos misericordiosas
Cuando se juntan son omnipotentes;
  Virgen que con tus manos aseguras
Virgen que con tus ojos iluminas
Los derroteros y las singladuras
De las generaciones argentinas;
  Nuestra Señora de los Buenos Aires
Antes de que aparezca el Anticristo
Pídele a Dios que funde a Buenos Aires
Por vez tercera, pero en Jesucristo.
  Para que cuando caigan las estrellas
Y la luna se apague con el viento,
Y de la luz del sol no queden huellas
Ni en la memoria ni en el firmamento;
  Para que cuando en forma decisiva
La Palabra de Dios nos interrogue;
Para que cuando el río de agua viva
Nos apague la sed o nos ahogue;
  Para que cuando suene la trompeta
Sobre la confusión de las campanas
Y el demonio se quite la careta
Y aparezca el Ladrón en las ventanas;
  Para que cuando vuelvan del olvido
Todos los que disfrutan de sosiego
Y este renacimiento prometido
Sea para la luz o para el fuego;
  Para que cuando el Río de la Plata
Pueda llamarse el Río de la Sangre,
Y convertido en una catarata
El cielo moribundo se desangre;
  Para que cuando cese la discordia
Para que cuando cese la codicia

Para que cuando la Misericordia
Dé paso finalmente a la Justicia;
  Para que cuando el tiempo se resuelva
En un hoy sin ayer y sin mañana
Y el espacio de ahora se disuelva
En una dimensión ultramundana;
  Para que cuando todo esté marchito
Las mujeres, los niños y los hombres
Que nacieron aquí tengan escrito
En las frentes el nombre de los nombres;
  Y para que la bienaventurada
Ciudad de Buenos Aires sobreviva
Convertida en la parte más poblada
De la Jerusalén definitiva.

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ
(Argentino - Siglo XX)

TERCER MISTERIO GLORIOSO

"LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO"

El día de Pentecostés descendió el Espíritu de Dios visiblemente sobre los Apóstoles y María Santísima. Pentecostés era una fiesta de los judíos que se celebraba (y celebra) cincuenta días después de Pascua.

Los Apóstoles permanecieron estos diez días después de la Ascensión del Señor encerrados en el Cenáculo, una sala grande, propiedad de María, madre de Marcos; junto con María, Madre de Dios y sus parientes; las llamadas Santas Mujeres, que eran una especie de Acción Católica, rama femenina. Allí eligieron a san Matías como sustituto del traidor Judas en el apostolado; y allí probablemente compusieron la "catequesis apostólica" que se llama, que habían de entregar después al mundo. Recordaron los principales discursos o "recitados" del Maestro, que ellos por su oficio habían retenido en la memoria; y compusieron de acuerdo con las reglas del "estilo oral" otros recitados con los viajes, los hechos, los milagros y la pasión de Cristo. Esta catequesis apostólica es la que tenemos conservada en nues-

tros Cuatro Evangelios. Se puso por escrito más tarde.

El día de Pentecostés muy de mañana oyeron en el recinto cerrado como el fragor de un ventarrón, y vieron descender como lenguas de fuego sobre las cabezas de todos los presentes. Enseguida se sintieron llenos de fuerza y de luz, y saliendo al balcón comenzaron a hablar a los transeúntes. Se reunió una gran muchedumbre, y cada uno de los oyentes, que eran de diversas naciones, incluso del Egipto y de Roma, los entendían en su propia lengua. Unos burlones comenzaron a decir: "*Estos están pasados de vino*", y esa palabra tomó san Pedro como pie de su vehemente discurso: "*No estamos pasados de vino, es muy temprano para eso; estamos pasados del espíritu de profecía, que dijo el Profeta Joel*". Este Jesús "*al cual vosotros habéis crucificado*", éste era el Mesías y el Hijo de Dios; y ha resucitado y está a la derecha de Dios Padre; y Dios pondrá, conforme a su promesa, a sus enemigos debajo de sus pies... Este fue el tema del discurso de Pedro; el cual dos meses antes no se había animado ni a decir que era discípulo del Nazareno, delante de una sirvienta y cinco soldados.

Los oyentes se conmovieron y dijeron: "*Varones hermanos ¿qué haremos?*" — "*Hacer penitencia y bautizarse cada uno*" — contestó Pedro. "*Se unieron a la Iglesia*" ese día 3.000 personas; o mejor dicho, constituyeron la Iglesia,

que así empezó. Los nuevos cristianos comenzaron a vivir con gran pureza, piedad y desinterés. San Pedro y san Juan hicieron un milagro en la puerta del Templo, curando a un tullido en el nombre de Jesús y san Pedro hizo allí mismo, en el Pórtico de Salomón, el primer sermón sobre el nombre de Jesús con el mismo tema. Los arrestaron; y el Príncipe de los Apóstoles hizo su tercer sermón delante del Sanedrín o Tribunal judío, sin resultado. Les prohibieron terminantemente tomar en sus bocas el nombre de Jesús y hablar de El a ninguna alma viviente. Respondieron Pedro y Juan: "*Decid vosotros mismos si tenemos que obedecer primero a vosotros que a Dios, o al revés*". Y saliendo de allí, siguieron predicando.

Siguió aumentando el número de cristianos en Jerusalén, haciendo los Apóstoles numerosos milagros. Metieron en la cárcel a los dos Apóstoles y ellos se escaparon milagrosamente. Los trajeron otra vez al tribunal con mucho miramiento, porque tuvieron miedo del pueblo, que andaba soliviado. Cuarto sermón de san Pedro. Los hicieron azotar a los dos; con el único resultado de que pasaron "*gozosos*" delante de toda la Asamblea, acordándose de los azotes del Divino Maestro. Los judíos desataron la primera persecución contra la naciente Iglesia haciendo matar a pedradas a san Esteban, el primer mártir, haciendo degollar a Santiago, hermano de san Juan, apresando

a san Pedro con el fin de hacerlo ajusticiar después de la Pascua, como a Jesucristo. Fue sacado de la cárcel por un ángel, que lo despertó, le soltó las cadenas, y le mandó tomara a toda prisa sus ropas y saliera. Pedro estaba medio dormido y creía andaba soñando; pero al ver abierta la puerta, se escapó; es decir, tomó las de Villadiego; de acuerdo al verso que dice:

Villadiego fue un soldado
Que a san Pedro en ocasión
De estar él en la prisión
No se le apartó del lado.
Vino el ángel apurado
Y lleno de vivo fuego
Dijo a Pedro: ¡Parte luego!
¡Toma tus ropas, no arguyas!
Mas él, por tomar las suyas,
Tomó las de Villadiego.

"Este es un chiste español. Pero la segunda evasión de Pedro es chistosa: los primeros que lo vieron esa noche creyeron era un fantasma, y a la sirvienta que le abrió el postigo, llamada Rodé, le dijeron: '*estás loca*' ".

Entonces se presentó a Pedro un fogoso judío convertido llamado Saulo, que san Pedro aceptó como compañero, y se volvió el más famoso de los Apóstoles: san Pablo, el número trece; y años más tarde los dos, Pedro y Pablo, fueron martirizados juntos en Roma. Se reunieron los Apóstoles todos en el primer Conci-

lio de la Iglesia, el de Jerusalén; y después, se dispersaron por todo el mundo a *"enseñar a todas las gentes"*. Todos ellos fueron martirizados; pues san Juan Evangelista, aunque murió en su cama a los 100 años de edad, después de haber presenciado la Asunción de la Santísima Virgen y compuesto el Cuarto Evangelio y el Apokalypsis, había sido torturado antes tres veces casi hasta la muerte, de la cual se salvé por milagro.

Estos fueron los frutos de la venida del Espíritu Santo; el cual se nos da a nosotros en el sacramento de la Confirmación. El asiste invisiblemente a la Iglesia de Jesucristo, y es la causa de lo que llamamos "el Milagro Moral de la Iglesia"; y vive en las almas que están en gracia. Gracias a El, la Iglesia no puede errar en cosas de fe; y la columna desta inerrancia, es la inerrancia del sucesor de san Pedro, el Pontífice de Roma, la cual llamamos con el nombre largo de *infa-libi-lidad.* El Papa podrá equivocarse en su política, fallar en su conducta, errar en sus conjeturas u opiniones; pero no puede errar cuando define solemnemente que una proposición creída por los cristianos está contenida en la Revelación de Jesucristo; porque así lo prometió el mismo Jesucristo.

CANCION

No invoco aquel napeo
Coro que en el Parnaso hace su asiento

Ni al gran músico Orfeo
No su acordado acento
Ni la sonora voz de su instrumento.
  No pido su favor
Al rutilante Febo coronado
De claro resplandor
Ni a las que su ganado
En Helicona traen apacentado.
  Las Nereidas hermosas
Gocen con libertad de su reposo
Corónense de rosas
Y de mirto frondoso
Gocen del aire puro y oloroso.
  El diestro Apolo rija
El numeroso dulce heroico canto,
Y los yerros corrija
De los que suben tanto
Que quieren habitar su monte santo.
  Que si el divino aliento
De la Virgen en mí propicio aspira
Correrá en popa el viento
Mi destemplada lira
Si con sereno rostro ella me mira.
  Tiéneme tan rendido
Vuestra gracia, donaire y faz hermosa
Que no me causa olvido
De Vos alguna cosa
Alegre, triste, próspera o penosa.
  Medito esa hermosura
De que nunca apartó mi pensamiento
El gozo o la amargura
Pues no derriba el viento
A quien pone en el alma su cimiento.
  Cuando de Vos me ausento
Me ausento de mi bien y mi reposo,
Pues pende mi contento
Dese semblante hermoso

En cuya ausencia todo me es penoso.
  Rubios son como el oro
Que en el cristal se acendra, sus cabellos,
En ellos mi tesoro
Tengo, pues son tan bellos
Que me tienen cautivo en uno dellos.
  Y mucho más si deja
Por el cuello al desgaire derramada
La dorada madeja
Cual suele la manada
De cabras en Galad apacentada.
  Mirando vuestros ojos
Virgen, mi corazón así llagaron
Y en sus pobres despojos
De modo se entregaron
Que de su libertad los despojaron.
  Cual suele en la verdura
Una torre de mármol fabricarse,
Y en medio la espesura
De lejos divisarse
Y sobre el alto cedro levantarse,
  Así entre las facciones
La nariz en el rostro se adelanta
Con tantas perfecciones
Y con belleza tanta
Cual la torre en el bosque se levanta.
  Las mejillas hermosas
Cual nubes al oriente arreboladas
Más blancas son que rosas
De rojo matizadas
Cual colorados cascos de granadas.
  Parecen una cinta
Vuestros labios ¡oh Virgen Soberana!
Teñida en fina tinta
De carmesí o de grana
De quien sabrosa miel destila y mana.
  Parecen vuestros dientes
Más blancos que el marfil, a las manadas

Que suben de las fuentes
Do fueron descargadas
Del peso de la lana, y jabonadas.
  Pues la voz sonorosa
Que sale articulada de la boca
Tan dulce es y graciosa
Que ablanda lo que toca
Diamante o pedernal o dura roca.
  Tenéis una fontana
Debajo de la lengua tan sabrosa
Que miel y leche mana
Y así está tan melosa
Que excede en dulcedumbre a toda cosa.
  Pues la garganta pura
Sobre los tiernos hombros levantada
Parece en la postura
A la torre encumbrada
Con muro y contramuro edificada.
  ¿Qué diré de los pechos
De leche milagrosa abastecidos?
Semejantes son hechos
A los recién nacidos
Cabritos entre lirios mantenidos.
  Más frescos son y hermosos
Más blancos que el jazmín y armiño fino
Más dulces y sabrosos
Que el esmerado vino
Y la ambrosía, que es manjar divino.
  Y si alguno ha notado
Que excedo en encumbrar vuestra hermosura
Señal es que ha quedado
Tan corto de ventura
Que no mereció ver vuestra figura.
  Porque si él alcanzara
A ver, aunque de lejos, vuestra alteza
A voces pregonara
Absorto en tal belleza

Que echó su resto en Vos naturaleza.
¿Pués qué diré, Señora,
De vuestro vientre puro? A Vos me ofrezco.
Guiad mi lengua ahora
Que véis que ya enmudezco
Y en un vuelo tan alto desfallezco.
Un vaso me parece
De marfil primamente fabricado
Cuyo precio engrandece
De perlas ser sembrado
Y de finos zafiros rodeado.
Parece un trigo hermoso
Cercado de mil flores muy amenas
Fértil dulce oloroso
Con frescas azucenas
Que alrededor le cercan como almenas.
Vuestros pasos preciosos
Heredera del alto Principado
Ligeros son y hermosos
Pues aun con el calzado
A dó llegó ninguno, habéis llegado.
Y aunque en lo dicho todo
Su mano poderosa ha Dios mostrado
Mas todo es como lodo
Si fuere comparado
Al Ser que a ser quien sois os ha encumbrado.
¿Pues cuál será ese Ser?
¿Cuál la gracia y beldad que siempre dura,
El gozo y el placer
Los dones y hermosura
Con que Dios enriquece al alma pura?
Pues baste ya con esto
Pues la pesada carne estorba el vuelo,
Dejando todo el resto
Para cuando sin velo
Conozca vuestra alteza allá en el cielo.

FRAY LUIS DE LEON

CUARTO MISTERIO GLORIOSO

"LA ASUNCION DE MARIA A LOS CIELOS"

La Virgen María fue asumida o "asumpta" a los cielos; o sea, resucitó como su Hijo y fue llevada a la gloria en cuerpo y alma. No decimos *Ascensión,* sino *Asunción,* porque fue llevada por su Hijo, como píamente creemos. Se cree que vivió 72 años.

El Papa Pío XII definió en el año 1950 después de consultar a los Obispos de todo el mundo, que la Asunción de María a los cielos es una verdad de fe. ¿Dónde está en los Evangelios, esa verdad de fe? No está en los Evangelios, está en la Tradición. Los Evangelios terminan en la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo; y fueron compuestos y puestos por escrito mucho antes de la muerte de Nuestra Señora. Pero los Apóstoles sabían y enseñaban muchas más cosas de las que están en los Evangelios, como dicen ellos mismos: "*Muchas otras cosas hay que hizo Jesús, que si se escribieran todas, creo que no cabrían en el mundo los libros*" —dice san Juan al final del suyo.

La Iglesia Católica sostiene que la Reve-

lación de Dios a los hombres está contenida en dos depósitos: la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición o Trasmisión. Tradición no es cualquier cosa que esté escrita en los Santos Padres, ni siquiera en los Padres Apostólicos, que fueron los escritores que conocieron a los Apóstoles; sino solamente "*quod semper, quod ubique, quod ab ómnibus*", como dijo san Vicente de Lerins: es decir, lo que se ha creído "*siempre, por todos y en todas partes*". Y esto ocurre con el dogma de la Asunción de María a los cielos.

Hay en los escritos de los Padres muchas cosas que son conjeturas, opiniones teológicas o pías creencias; que son respetables, pero no son verdades de la fe: como la que puse arriba que la Santísima Virgen vivió 72 años. Probablemente es verdad pero no es una verdad de la fe; un "dogma", como se dice.

Un alemán amigo mío protestante me dijo una vez: "Ustedes creen cosas de hombres. No hay que creer más que lo que está en la Sagrada Escritura" La respuesta sencilla es: "¿Y dónde está en la Sagrada Escritura eso que Ud. ha dicho ahora?" Efectivamente, la Escritura no dice eso, dice lo contrario, como hemos visto. Dice expresamente que después de su Resurrección Cristo instruyó a sus discípulos en muchas cosas acerca del Reino de Dios "*que no están en este libro*", ni cabrían en muchos libros. Así por ejemplo, el Sacramento del

Matrimonio, y el de la Extremaunción (que está en la Carta de Santiago Apóstol), la jerarquía eclesiástica dividida en Sacerdotes y Obispos, las prerrogativas de la Santísima Virgen, como su Asunción. Desde el principio de la Iglesia los fieles llamaron a la muerte de María la "dormición" o el "tránsito"; no "la muerte"; la primera literatura cristiana contiene relatos de su resurrección y glorificación; y las distintas Iglesias celebraban esa fiesta, que celebramos nosotros el 15 de agosto.

María no tenía pecado original, de modo que el castigo de la muerte no le era debido; murió para seguir en todo a su Hijo en la obra de la Redención del hombre; así como cumplió la ley de la Purificación después del Parto, que no la obligaba a ella; y Cristo se sometió a la Circuncisión y al bautismo de penitencia de su primo el Bautista. Y así María debía seguirlo también en la Resurrección.

"¿Quién es ésta que sube del desierto,
Enchida de delicias
Apoyada en su Amado?
¿Quién es ésta que subre del desierto
Como una columnita de zahumo
De perfume de incienso y mirra
Y toda clase de aromas?...
Vén del Líbano, esposa mía
Ven del Líbano y serás coronada...

Estos y otros versículos del Cantar de los Can-

tares aplica la Iglesia a María en su gloriosa Asunción.

Cristo y su Santísima Madre resucitaron para nosotros; y entraron en la gloria como representantes de todo el cuerpo de la Iglesia, como primicias de la resurrección de la carne, de nuestra resurrección futura. Esto nos alegra. Es difícil alegrarse de la alegría de otros cuando ella no nos toca para nada: dicen que la compasión es propia de hombres; pero la congratulación (o sea, alegrarse con la alegría ajena) es propia de ángeles. Pero en este caso la alegría y gloria de la Reina de los Angeles nos toca de cerca. Los bienes de nuestra Madre son nuestros.

Un cuerpo de varón y un cuerpo de mujer están ya en el cielo, transformados por Dios en algo semejante a los Angeles. En esta vida el cuerpo nos pesa muchas veces, sujeto como está a la concupiscencia, a las enfermedades y a la muerte. El amor, que parecería inventado por Dios para la felicidad del hombre (y así fue al principio) resulta que ahora es causa de muchisimas penas, molestias, contrastes; y aún crímenes, desastres y tragedias, como vemos cada día; porque la naturaleza del hombre está desordenada por la pasión y el desenfreno. Pero no es el destino final de nuestros cuerpos estorbar al alma, decaer a la vejez y las dolencias, y pudrirse para siempre en el sepulcro. Su destino final es ser renovado, en-

derezado y perfeccionado por el Creador en forma extraordinaria y espléndida, como lo fueron ya el cuerpo de Cristo Nuestro Señor y el cuerpo de María Santísima. Así sea.

CANCION A LA VIRGEN

Con círculos de luz los aires vanos
bordando, deja el trono, en que reside
el que lo incomprensible comprehende,
uno de los más bellos cortesanos,
que con el iris de sus alas mide
cuanto el amor divino en fuego enciende;
y el blando vuelo extiende
a la ciudad sagrada, venturosa,
por tan altos misterios prodigiosa,
y el sitio sacrosanto reverencia
que Dios santificó con su presencia,
cifrando su grandeza en un bocado,
y donde en rúbea llama,
que blanda fortifica y dulce inflama,
bajó el Divino Espíritu, enviado
del Padre Eterno, a quien el cielo inmenso
en aras de zafir ofrece incienso.
Aquí, pues, Gabriel, nuncio divino,
por innegables modos inspirado,
a la Reina del cielo se presenta
y a la sacra embajada abrió camino,
de que el punto dichoso era llegado
y de los hados la inefable cuenta;
en que el Dios que sustenta
la eternidad, en su profundo pecho,
ordena que la unión y lazo estrecho
del alma y cuerpo la guadaña rompa
para que triunfe con excelsa pompa,
premio debido a su virtud inmensa,

que aunque es libre, por cuanto
no cayó mancha en su purpúreo manto,
del pecho impuesto por la antigua ofensa,
ha de seguir de Cristo el trance fuerte,
pues El murió para vencer la muerte.
Oyó la nueva, alegre tanto al justo,
cuanto terrible al alma descuidada,
la Virgen pura, y al Autor del cielo
las gracias rinde, y con terneza y gusto
en breve se dispone a la jornada,
ansiosa por ver roto el mortal velo.
Luego del ancho suelo,
donde en varias regiones divididos
estaban, en un punto conducidos
fueron los héroes de la Iglesia santa:
cuál con dulces memorias himnos canta,
cuál baña en llanto el rostro venerable,
y ante la Virgen bella,
que rayos de sol viste, y luna huella,
ciertos de su partida inevitable,
la bendición reciben de su mano
reparadora del linaje humano.
No se atrevió el dolor, ni el accidente
acometió con fuerzas desiguales;
mas en suave paz triunfó la muerte,
y cual suelen del sol resplandecientes
desparecer los rayos celestiales
cuando la opuesta nube los divierte;
o cual la segur fuerte,
por mano inadvertida o envidiosa
deja cortada matutina rosa,
así a los soles de sus claros ojos
faltó la luz y resplandores rojos;
mas luego, como ilustre vencedora,
de entre la tumba fría,
prestando luz y resplandor al día,
salió más bella que la bella aurora,

unida el alma pura al cuerpo puro,
que fue del mismo Dios custodia y muro.
El sagrado Sión bajó su cumbre,
vertió Amaltea su abundante copia
y los cielos corrieron la cortina,
y una no vista luz inaccesible
(a la naturaleza humana impropia)
se vio al monte y al valle convecina,
y entre esta luz divina
escuadrones de espíritus alados
que a las plantas bellísimas postrados,
en triunfo excelso suben por el viento
a la Reina inmortal del firmamento,
cantando su victoria, triunfo y gala
en una y otra lira
que al cielo alegra y a la tierra admira;
el aire puro olor de gloria exhala,
que roba cuando ondea licencioso
el áureo manto, más que el sol hermoso.
De rojas plumas con perfiles de oro,
de quien las piedras del rosado Oriente
y el verde abril envidian los colores,
ligeras aves del supremo coro
que se están abrasando dulcemente
en los vivos, eternos resplandores;
coronada de flores,
arman por el camino arcos triunfales,
por donde pasa y llega a los umbrales
de la Jerusalén triunfante y rica.
Todo el resto del cielo el paso aplica
al verla, y de María aclama el nombre,
en cuya hermosura
la carne ven inmaculada y pura
que hizo hombre a Dios e hizo Dios al hombre;
llega al solio real donde de estrellas
sus sienes ciñen cándidas y bellas...
Canción, si corres sola

por mar incierto, sin piloto o guía,
donde una y otra ola
tu barco humilde embisten a porfía,
pon en Dios tu esperanza
que la humildad aun lo imposible alcanza.

CRISTOBALINA FERNANDEZ DE ALARCON
(Española - Siglo XVII)

LA ASUNCION

Rosa a la orilla del Jordán nacida,
Inmaculada Virgen de Judea,
Estrella de los cielos desprendida,
Aura del manso mar de Galilea;
Lirio del valle de perenne vida,
Luz que los ojos de Jehová recrea
De la prole de Adán gala y encanto:
¡Madre del Hombre-Dios, tu gloria canto!
Yo el eco quiero ser de tu voz pura
El alma que comparta tus pesares,
Plectro de oro que alabe tu dulzura
En plácidos y férvidos cantares,
Pedestal de tu angélica hermosura,
Donde tus pies benéficos repares
Césped que pise tu nevada planta,
Pecho que encienda tu mirada santa.
Ni el oro acrisolado, ni el ligero
Copo de nieve, ni el murmullo blando
Del céfiro del alba lisonjero,
Ni el rocío azucenas coronando
Ni de la infancia el sueño placentero,
Ni de tiernas palomas níveo bando,
Ni el diáfano cristal, ni el claro día
Igualan la pureza de María.
Mas ya de rosicler hollando nubes
Del orbe dejas la mezquina esfera,

Y circundan espléndidos querubes
Con estrellas tu ungida cabellera;
En sus alas al cielo rauda subes;
Tu llorado Jesús en él te espera;
Y la difícil puerta en el instante
Rueda sobre sus ejes de diamante.

Eres astro que alumbra y que no ciega,
Amor que siempre acrece y nunca muere,
Lluvia que alegra el prado y no lo anega,
Mano que siempre cura y nunca hiere,
El Señor a tu ruego nada niega:
¿Qué se puede negar a quien se quiere?
Y pues tu labio cuanto pide alcanza,
Dame, si no la dicha, la esperanza...

Palma de Nazaret, Virgen María,
Cual la ofrenda de Abel suba ligera
En vuelo fácil la plegaria mía
Al almo cielo do el amor impera:
Y mientras luce el suspirado día
De abandonar la terrenal esfera,
No desampares al que gime triste
En este valle donde tú gemiste...

LARMIG
(Española - Siglo XIX)

QUINTO MISTERIO GLORIOSO

"LA CORONACION DE MARIA COMO REINA DE TODO LO CREADO"

La Coronación de María significa simplemente que ella es Madre de Dios, y por tanto tiene una dignidad que está por encima de todos los Santos y todos los Angeles: es Reina de todos los Angeles y Abogada de todos los hombres.

Ningún poeta se le ha atrevido a este misterio. Conocemos varios poemas a la Asunción de María Santísima, ninguno a su Coronación; pero es lo mismo, la Asunción y la Coronación son la continuación de un mismo acto. Cuando subió a los cielos en cuerpo y alma subió derecho al Trono de Dios y fue colocada al lado de su hijo Jesucristo. ¿Y dónde queda eso? No lo sabemos desde que los rusos mandaron un cohete al cielo, y el astronauta cuando descendió dijo que había buscado a Dios y no lo había encontrado por ningún lado. Pero puede que al diablo si se descuida lo encuentre sin buscarlo.

Desde que san Pablo dijo que el cielo era

superior a todo lo que puede imaginar el hombre, los poetas han dejado que cada cual se lo imagine como pueda. Dante Alighieri escribió su "Paraíso" pero todos dicen que no le salió tan bien como el "Infierno". *"Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre puede soñar, lo que Dios tiene preparado a los que lo aman".*

Todas las cosas que tienen relación directa con Dios son en alguna manera infinitas, dice santo Tomás de Aquino; como el Infierno, el Pecado, y la Humanidad de Cristo. Y así es María, Madre de Dios; y el cielo, que es la asimilación viviente con el mismo Dios.

Imaginemos por tanto, a falta de cosa mejor, la Jerusalén Celestial que describe san Juan al final de su Apokalypsis: es una ciudad portentosa descendida del cielo; en realidad de verdad es un símbolo un poco extraño del mundo de los Resucitados. Es una ciudad altísima hecha de cristal, de oro y de piedras preciosas. Hay en ella fuentes de aguas vivas, está el árbol de la Vida, muchos árboles que dan un fruto diferente cada mes; y supongo que no faltarán parrales; y una multitud innumerable de moradores gozosos. No hay en ella dolores ni luto ni pena ni zozobra ni aflicción de espíritu; porque *"Todas esas cosas ya pasaron,* dice Dios, *y la muerte ya no es: enjugaré de sus ojos toda lágrima".* Su sol es Dios mismo y su luna es María Santísima, y sus estrellas son los ánge-

les. En medio della está el Trono de Dios sostenido por cuatro querubines, y alrededor veinticuatro tronos con los Doce Apóstoles y los Doce Patriarcas de Israel; al pie del trono, sentada, una mujer majestuosa, sobre cuya cabeza depositan una corona de oro el Padre y el Hijo mientras sobre su frente se cierne una paloma luminosa; así pintó Velásquez la Coronación de María, que es uno de los mejores cuadros del mundo; porque Velásquez es el ma yor pintor que ha existido, según nosotros; aunque según los italianos, el más grande es el Ticiano; y según los alemanes, Rembrandt. Pero éste con ser hermoso, no es el mejor cuadro de Velásquez, que pintaba mejor las cosas deste mundo, incluso los borrachos y los bufones; como nos pasa a todos.

Alguien ha dicho que este cielo del Evangelista san Juan "es demasiado mineral". En realidad san Juan está pensando en los colores, y no en la frialdad o la dureza de las piedras preciosas, que prodiga a manos llenas en su descripción de la Ciudad de Dios: está pensando en flores. El había visto las llanuras de Sennaar, que en primavera se tapan literalmente de un tupido tapiz de flores, como un mosaico ondulante, rojo, verde, azul, amarillo, violeta. Las matas llegan al pecho de los bueyes y al pretal de los caballos, las ovejas y las cabras se pierden en ellas, y los perros que vuelven

de cazar salen pintados de todos colores con el polen de las flores. Quiere decir que Dios transformará la tierra en un jardín de maravillas, porque el vencedor del Pecado, Cristo, se debe a sí mismo la restauración del Paraíso Terrenal, que perdieron nuestros primeros padres por el Pecado; conforme está prometido por Isaías y san Juan: *"He aquí que Yo hago, dice el Señor, nuevos cielos y nueva tierra"*.

La hermosísima María de Nazaret, Virgen sin pecado, es el comienzo de la restauración del Edén. Solamente verla a ella será un gozo.

Un gran fisiólogo ha escrito que, si el poder de nuestra vista fuese aumentado un tercio, descubriríamos nuevos mundos maravillosos, sin que la naturaleza variase un punto: como se ve un poco cuando a uno mucho tiempo cegatón, le ponen de golpe anteojos; que ve como un nuevo mundo fresco y delicioso, y cualquier cosa que mira le parece un paisaje o un cuadro. Pero nuestros cinco sentidos serán perfeccionados en la resurrección, de acuerdo a la transformación angélica de nuestros cuerpos; y nuestros cuerpos transformados han de ser inmunes al daño y a toda dolencia, rejuvenecidos, hermosos, resplandecientes y portentosamente ágiles; como lo fue el cuerpo de Cristo en la Transfiguracin y en los 40 días que resucitado anduvo en la tierra. Todos los astros nos serán accesibles; y no nos aburrire-

mos jamás porque la felicidad no aburre y quisiéramos siempre prolongarla indefinidamente, aun estas pobres felicidades deste mundo; lo malo es que no podemos. Inmensas y prodigiosas empresas serán nuestra ocupación; porque no sabemos lo que Dios quiere crear todavía, "*nuevos cielos y nueva tierra*"; y lo que Dios puede es infinito.

Escribió el Dante Alighieri:

Luce intelettual piena d'amore
Amor del Vero Ben pien di letizia
Letizia che trascende ogni dolore...

o, sea, más o menos:

Luz intelectual llena de amores
Amores santos llenos de dulzor
Dulzor que anula todos los dolores
Un humano sinfín de vida en flor.

Imaginar todo esto nos cuesta. Cuentan de un chico a quien la madre le describía la gloria del cielo, diciéndole estaremos allí con palmas en las manos y tocando la guitarra, cosa difícil de hacer a la vez; y el chico dijo: "Y, mami: si nos portamos bien toda la semana; — los Domingos, ¿podremos ir al infierno a divertirnos un poco?" Y yo me acuerdo de un cura alemán que nos predicaba sobre el Purgatorio y nos decía: "¡El Purgatogguio, amatos hermanos, es teguiple! ¡No se poete co-

mer, no se poete chupar, no se poete tormir la siesta!"

Que cada cual imagine lo más que pueda y se quedará corto.

Las glorias y riquezas de María Santísima, que son las glorias del cielo, son inefables; y todas ellas, y más todavía, están sin embargo cifradas en esa breve Salutación del Angel, que repetimos hoy 50 veces: el Avemaría.

ORACION A LA REINA DE LA PAZ

(de Papini)

Oh Señora, que siempre intercediste
Por nos cabe de Aquel que en leche tuya
Y Sangre se hizo nuestro y carne triste
Hoy que a las gentes locas aturulla
El negro vino que de las heridas
Mana; y caminan sin el aleluya
Y de viejos fetiches atraídas
Pisan el Evangelio sus talones
Y contra Dios batallan engreídas...
Inclina el rostro a nuestros corazones
Y por los dulces miembros destrozados
Hechos un día yunque de sayones
Por esos miembros en Belén fajados
Que fueron por nosotros en el leño
De la cruz remachados y clavados,
Por su sangre real, eterno empeño
De eterno amor, y por la bofetada
Sobre la boca que anunciaba el Reino

Del Cielo... acoge la desesperada
Súplica que el menor de tus sirvientes
Te alza desde una tierra desolada...
Haz que los míseros sobrevivientes
La acre ferocidad de las naciones
No aplaste en nuevas guerras insolentes...
Cauterízanos las supuraciones
Que nos contaminaron los alientos
Después de pervicaces negaciones
De los mandatos de ambos Testamentos
Las leyes santas de las Dos Montañas
Ahogadas hoy en vanos aspavientos,
Y en trama de idolátricas marañas
Que hacen vestido de oro al hondo vicio
Cual cáncer alojado en las entrañas...
Si aquí en la tierra ves un intersticio
Madre, de luz para salvarla acaso
Vence con la inocencia el maleficio
Engañador, del mundo enfermo y laso
Que desoyó el llamado de Belén
Y de falsos profetas hizo caso
Que gritan Paz y Paz y nada ven...
Manda que a los perdidos se abra ardiente
La nueva celestial Jerusalén.
Tú que aplastas la Muerte y la Serpiente
Y con tu llanto apagas el ustorio
Fuego que del mortal enciende el vientre
Tú, Torre de David, sacro ostensorio
De oro de nuestras lágrimas secretas
Sangre y lágrimas son nuestro ofertorio...
Reina de los Patriarcas y Profetas
Tu grey por malos pasos se encamina
Enmudecen los últimos Poetas.
Puerta del Cielo, Estrella Matutina
A nuestros ojos se apagaron todas
Las luces de tu túnica divina.

Arca del Pacto, Prenda de las Bodas
Fuimos traidores a la Nueva Alianza
Que escrituraron los Cuatro Rapsodas.
Golfo de Amor, Abismo de Esperanza
Hacia tu luz lunar sube el latido
Mortal, en esta oscuridad que avanza.
Tú que angustia y desdén has conocido
Aquí en la tierra y fuiste pobrecita
En la casa modesta que a Dios vido
Trabajar con formón y con hachita
Y supiste el temor y el escondrijo
La fuga, la repulsa y la honda cuita.
Y viste destrozar tu bello lirio
Y en tu regazo las heridas muertas
En la carne del Dios que era tu hijo...
Ten compasión de las madres desiertas
De las esposas viudas, los dolientes
Hijos que heridos yacen a tus puertas.
Rumiando en sus estómagos candentes
Lava de sitibunda represalia...
¡Piedad para homicidas e inocentes.
Arrojados a la áspera batalla...!
¡Piedad de los feroces sin amores
Que un sortilegio vence y avasalla!
¡Piedad de aquellos que con sus sudores
Riegan la tierra a dar el pan a todos!
Ten piedad de los tácitos dolores
Que suben hacia Ti de tantos modos
...Y ten piedad del grito pertinaz
Que sube a Ti de los terrenos lodos
Que sube al cielo ¡Oh Reina de la Paz!

PAPINI

(Italiano - Siglo XX -
Versión L.C.C.P.)

INDICE DE LAS POESIAS

INDICE DE LOS CAPITULOS

Págs.

Se terminó de imprimir
el día 15 de Noviembre de 1979
en Oecil S.A. Muñiz 751 - Bs. As.